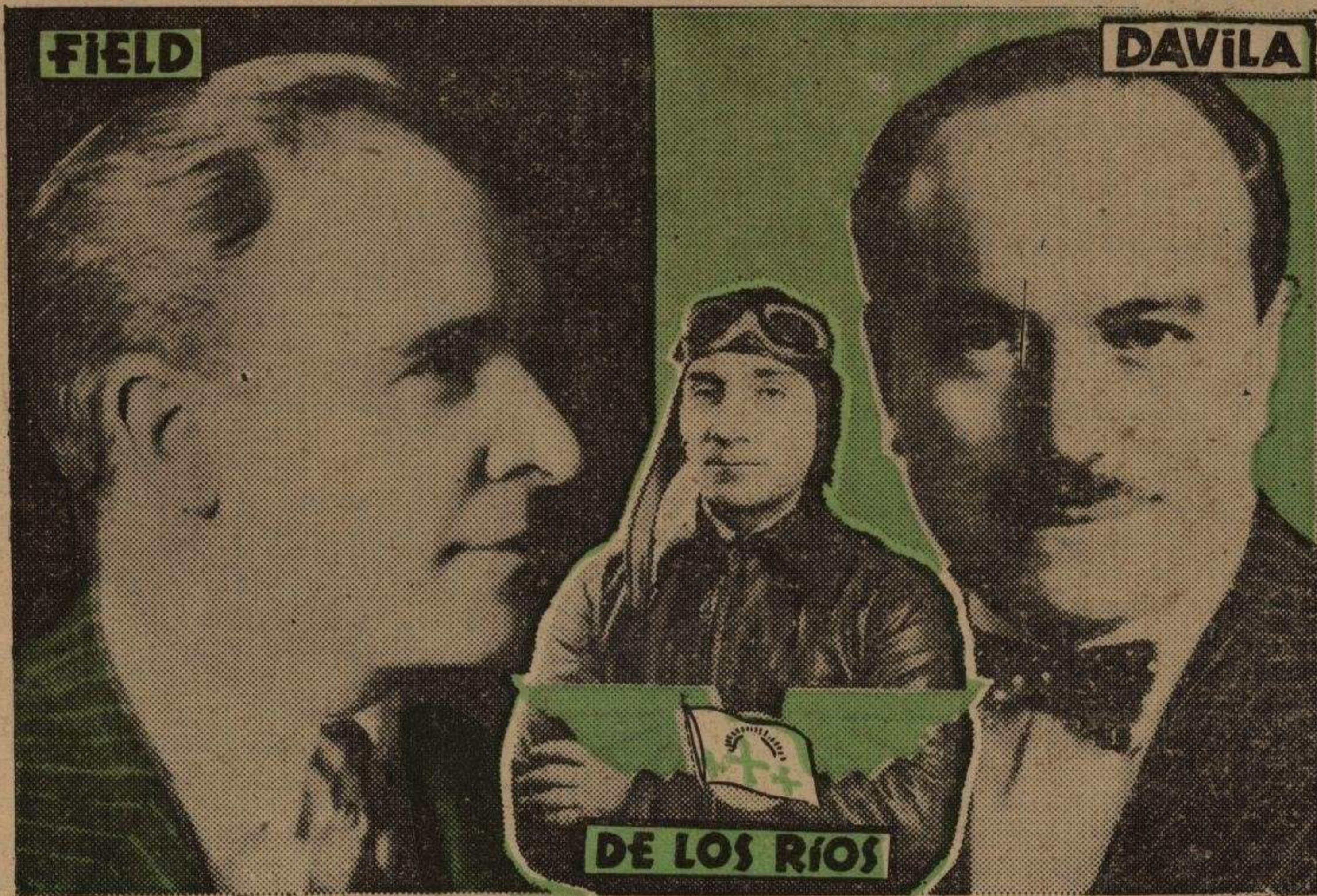


ESCUADRILLA INTERAMERICANA PARA IMPLANTAR "LA AVIACION DEL POBRE"



En Nueva York ha sido organizada la Escuadrilla Interamericana de Aviación que tiene como principal objetivo el desarrollo de la aviación particular en las Américas y el fomento de las buenas relaciones entre vecinos. Mr. Franklyn Field, y los señores Carlos Dávila y Alfredo de los Ríos—arriba—ocupan los cargos de presidente, vicepresidente y comandante respectivamente del mencionado organismo.

Distinguidas personalidades de las Américas del Norte y del Sur, avalan con sus nombres el prestigio de la organización que quiere hacer del aeroplano el automóvil del futuro.—El señor Alfredo de los Ríos, comandante de la escuadrilla al par que su creador, expone cuáles son los propósitos que animan a estos "pioners" del espacio.

Pero dejemos que sea el mismo de los Ríos quien exponga en qué han consistido sus esfuerzos hasta el presente y cuáles son sus planes con miras al futuro:

—Auspiciada por un grupo de hombres sobresalientes en el campo de la aviación y el panamericanismo—nos dice—la Escuadrilla Interamericana es una organización exenta de toda mira comercial o política, integrada por aviadores de ambos sexos de las naciones americanas. Uno de sus objetivos consiste en llevar a las masas del continente, en una forma que pudiéramos llamar dramática —en alas de la aviación popular— los ideales de fraternidad que deben existir entre ellas.

La Escuadrilla Interamericana se propone lograr sus objetivos de dos maneras: la primera reuniendo en una organización internacional, de perspectivas interamericanas, a los rullares de aviadores privados de todas las Américas, que fomentarán el desarrollo de la aviación por todos los medios a su alcance; la segunda creando una aerovía interamericana para el uso de todos.

LA INAUGURACION OFICIAL CON UN VUELO EN MASA

—Se organizarán escuadrillas—nos sigue diciendo el señor de los Ríos—en todos los centros importantes de las Américas. De ese modo se le dará a la juventud decidida a volar, una perspectiva sin límites, ajena a todos los provincialismos. Ellas contribuirán a coordinar diversas actividades panamericanas que necesitan de esa coordinación con fines de solidaridad interamericana. Y se creará la «Aerovía del buen Vecino», siguiendo la ruta de la Eastern Air Lines en los Estados Unidos y la Panamerican Airways en la América hispánica. Dicha aerovía necesita tan sólo la construcción de cierto número de aeródromos de emergencia en cada país.

—Para el buen funcionamiento de la mencionada aerovía popular, se necesitará crear facilita-

des que mejoren las existencias respecto a acomodo barato para pilotos y máquinas, eliminando al mismo tiempo las cortapisas que retardan actualmente el turismo privado aéreo. El enorme contingente de pilotos que el gobierno de los Estados Unidos está instruyendo en colegios y universidades, habrá de robustecer enormemente ese turismo en los próximos años.

—La aerovía en cuestión—continúa el señor Ríos—será inaugurada oficialmente con un vuelo en masa que realizarán los pilotos de la Escuadrilla Interamericana. Veintidós aviones representando a todas las naciones de América—cada uno de ellos llevará el nombre de la nación a que pertenezca—serán pilotados por aviadores de las naciones respectivas y visitarán las capitales y poblaciones principales del continente.

LOS DIRIGENTES DE LA ESCUADRILLA INTERNACIONAL

La idea de la Escuadrilla Interamericana fué concebida por Alfredo de los Ríos, quien organizó los primeros vuelos en Nueva York. Sus actividades recibieron inmediatamente la aprobación de los diplomáticos hispanoamericanos despazados en los Estados Unidos, así como de los representantes más destacados del panamericanismo. En distintas ocasiones, durante la celebración anual del natalicio de Simón Bolívar, la escuadrilla en formación ha realizado vistosas revistas o paradas sobre Nueva York. En 1938 el alcaide La Guardia de New York desde el aeródromo de Floyd Bennet, pronunció un discurso radiado al resto de los Estados Unidos e Hispanoamérica. Este año, con ocasión del día de Bolívar, la escuadrilla voló a Washington e hizo entrega al presidente Roosevelt de una reproducción en bronce de la famosa estatua ecuestre del Libertador que se halla en la plaza de Bolívar, de Caracas. Se trataba de un obsequio que el Presidente López Contreras de Venezuela hacía

A guerra de 1914, en sus cuatro años de duración, hizo que la aviación avanzara a un ritmo que hubiera sido imposible en circunstancias normales. De la contienda de 1939, por el mismo motivo, hay que esperar múltiples beneficios para la aviación que se aprovechará de los descubrimientos y adelantos guerreros, para aplicarlos al desarrollo del comercio de las rutas aéreas y, en última instancia, al placer del ciudadano particular.

En 1914 Francia e Inglaterra apenas si disponían de cien aviones destinados casi exclusivamente a fines guerreros. La posibilidad de establecer líneas comerciales aéreas que funcionaran con la seguridad—ya la seguridad—de las líneas terrestres o marítimas, parecía todavía tan distante como una fantasía de Julio Verne. A pesar de lo cual inmediatamente después de la terminación de la guerra los servicios civiles aéreos comenzaron a extenderse con rapidez asombrosa. En el verano de 1919 ya se había establecido, con carácter permanente, el servicio de aviones entre Londres y París. Los Estados Unidos dejaron que pasaran siete años antes de determinarse a tomar en serio la aviación civil, pero luego recuperaron el tiempo perdido estableciendo con diligencia increíble un sistema de aviación comercial que comprende más de 20.000 millas de vías aéreas iluminadas, equipadas con radio y perfectamente marcadas en todos los sentidos. A menos que las condiciones del tiempo sean pésimas, los servicios de aviones funcionan en Norteamérica con precisión cronométrica.

EL AVION SERA TAN POPULAR COMO EL AUTOMOVIL

La Pan American Airways, presidida por Juan Trippe y financiada con capital norteamericano, estableció el primer servicio interamericano, entre Miami y la Habana, a través del mar. Más tarde, se creó la New York-Buenos Aires Airline—luego incorporada a la Pan American—que de ese modo había de extender sus servicios a todo el continente. Después vinieron las líneas, que volando sobre tierra, estrecharon el nexo entre las tres Américas. Los aviones parten de Brownsville, Texas, y vuelan hasta Panamá; luego las líneas se ramifican hacia las naciones hispanoamericanas del Atlántico y del Pacífico.

Pero el panorama de la aviación civil está alcanzando horizontes insospechados. Hay que poner el nuevo medio de locomoción al alcance de las masas americanas. Hay que fomentar la aviación particular, la que por su baratura ha sido bautizada con el gráfico nombre de «aviación del pobre». En el nuevo mundo, donde el «standard» de vida es mucho más elevado que en Europa, la pequeña avioneta particular está destinada a una popularidad semejante a la del automóvil.

Todavía existen dificultades que vencer para hacer al pequeño avión tan seguro como un vehículo terrestre. En ese sentido la guerra actual puede que obvie muchas de esas dificultades. Por lo demás, el helicóptero o autogiro ha resuelto ya problemas que parecían de solución muy difícil. Hace ya más de un año que un avión alemán de dicho tipo no solamente estableció varios records marcados por una mujer, sino que asombró a los ingenieros del ramo más incrédulos volando en un estadio de Berlín. El aparato se elevó verticalmente, se mantuvo suspendido en el espacio y avanzó hacia los lados y hacia atrás a voluntad de la aviadora.

LA ESCUADRILLA Y LA AEROVIA INTERAMERICANA

Hablamos en un artículo anterior de la labor que viene realizando el aviador y periodista chileno Alfredo de los Ríos, con el propósito de estimular la aviación del pobre en nuestros países hispanoamericanos. Su «Escuadrilla Interamericana» tiene como finalidad primordial el lograr que el ciudadano de medios modestos no siga viendo en el aeroplano un vehículo que queda más allá de sus posibilidades, sino el medio de locomoción del futuro al alcance de todo el mundo. Estima que para estrechar los nexos entre las naciones de América—cuyas comunicaciones terrestres son escasas y difíciles—el avión es el medio indicado.

TERESA NEUMANN, A MUJER QUE MALDIJO A HITLER

por Renato Villaverde

TODO individuo pensante medita hoy sobre la situación creada en Europa. Se trata, a toda costa, de vislumbrar el futuro. Unos, por intereses mercantilistas dentro del área de los negocios, y por estímulos humanitarios la mayoría. Las opiniones de las figuras más destacadas del mundo, a través de las publicaciones de la prensa, son observadas como brújulas que señalan un porvenir incierto. Se viven días de gran angustia, en que los problemas personales quedan relegados a un segundo plano ante la magnitud del problema general. En qué parará todo esto, es la pregunta que todos nos formulamos. Y mientras la respuesta nos llega, en un tiempo y forma que resiste al cálculo sereno, la ansiedad sigue haciendo presa en los espíritus, dificultando y, hasta en algunos casos, paralizándolo la marcha rítmica de la vida de relación.

Hoy voy a hablaros de una voz que ha sonado en el concierto de voces que tratan de levantar el velo de Isis. No es la voz de un estadista ni la de un jefe de pueblos, pero sus ecos han vibrado en Europa con acentos de Sinaí. Es la voz de Teresa Neumann, más conocida como «la mártir de Konnersreuth» que en los días de la Semana Santa última desligó su espíritu de este mundo en que tanto sufriera.

La vida de esta muchacha alemana, que ha maldecido a Hitler anunciándole el más desastroso de los fines, es una historia triste como toda historia de un alma. Nació en Konnersreuth, la pequeña y romántica villa de Baviera, allá por el año de 1898. Niña primero, adolescente después y más tarde plena de la armónica y vigorosa juventud que recogiera del legado de las valquirias, la existencia de Teresa se deslizó feliz entre los valles y las laderas de las montañas bávaras. Hija de padres trabajadores y honrados, era la hermana mayor de una serie de diez hijos. Al estallar la guerra de 1914, mozueta de dieciséis años, las espigas de sus trenzas flotaban al viento de las campiñas. La incomprensión de la guerra llevó a su espíritu la primera duda. Su vida interna comenzó a despertar entre el horror de las muertes. 1918. Ya en plenitud de mujer atormentada, sufre un accidente al ayudar a los vecinos de su villa a extinguir un incendio propagado en la comarca, y sufre una grave lesión en la columna vertebral. Al pajarillo de Baviera se le quiebran las alas. El dolor físico rima con su espíritu conturbado. La fase dolorosa de su existencia se abre para Teresa Neumann.



Los primeros años felices de la mártir de Konnersreuth. Su inexplicable enfermedad ante los ojos atónitos de la Ciencia. Milagros que curan y milagros que enferman. Realización exacta de las predicciones de la muchacha de Baviera. Antes de morir anunció el desquiciamiento de Alemania y el fin trágico de Hitler.

llegar por ese medio al jefe del Estado norteamericano.

Don Carlos Dávila, ex presidente y ex embajador en Washington de Chile y director del sindicato periodístico Editors Press de Nueva York, es vicepresidente de la Escuadrilla Interamericana y uno de los principales alentadores que el señor de los Ríos ha tenido en la organización de sus trabajos. Otros auspiciadores y funcionarios de la nueva entidad, son los siguientes:

Mr. Franklin Field, director de la Piper Aircraft Corporation, que actúa como presidente y tesorero de la organización; Mr. William W. Brinckérhoff,

director de la National Aeronautic Association y de la Private Flyers Association, que es el secretario, y el mismo Sr. de los Ríos, que oficia de vicepresidente de la empresa y comandante de la escuadrilla.

La junta directiva de la Escuadrilla Interamericana está integrada, además, por las siguientes destacadas personalidades americanas: el doctor James R. Angell, presidente emérito de la universidad de Yale y consejero educacional de la National Broadcasting Company, Mr. Allen W. Dulles abogado, Mr. Laurence S. Rockefeller, director de la Eastern Air Lines; Mr. Frank F. Russell, pre-

Una parálisis casi general se ceba en ella, dando a una insensibilidad del lado izquierdo del cuerpo que resistía hasta a las corrientes eléctricas. Uno de sus pies se agarrota en forma inexplicable. Los sufrimientos de Teresa no detienen a la terapéutica moderna, la sume en el mundo de las sombras. Así empezó el calvario de esta extraordinaria muchacha: inmóvil, adolorida y ciega...

Su enfermedad progresa bajo los ojos atónitos de la ciencia. Ulceras en el tubo digestivo. Sólo podía ingerir alimentos líquidos. Al mismo tiempo su cuerpo se cubre de llagas. Los estigmas causan horror. Teresa deviene en detritus humano.

En tanto, los años pasan amontonándose sobre sus dolores. Pero Teresa mantiene incólume su espíritu. Se refugia en su vida interior. Oasis de luz inundan su alma, mientras su cuerpo se debate en una enfermedad pavorosa.

Llega la reacción vestida de milagro. En el mes de abril de 1923, en los momentos en que se celebraba el Vaticano de la beatificación de Santa Teresa del Niño Jesús, Teresa, la otra desgraciada enferma de la Baviera, de súbito, recobra la vida. ¿Milagro? ¿Casualidad? Misterio...

Pero su pie y sus llagas seguían prisioneros del dolor. Teresa pidió, en un vislumbre lleno de fe, que le colocaran sobre sus pústulas pétalos de rosales que florecen en la bendita tumba de la bienhechora de Lisieux. Llegan de Francia, perfumadas todavía, las flores de la Santa. De nuevo se produce el milagro. A poco de haber esparcido las flores sobre su humanidad ulcerada, las llagas se cierran como por encanto, y una pie nueva, joven y sana logra en pocos instantes lo que la ciencia médica había en vano buscado en varios años de experiencia.

Teresa Neumann, aunque muy mejorada, seguía presa de la parálisis. Mas su fe persistía creciendo en su espíritu. Poco más tarde, cuando la canonización de la Santa, que ella consideraba su protectora, tuvo lugar en Roma en el mes de mayo de 1925, la gran curación de Teresa debía realizarse. Una voz interior habló en ella, y como aquella otra inefable de hace dos mil años en Galilea, le dijo: «Levántate y anda». La mártir de Konnersreuth volvía a la vida plena, mientras las campanas de su espíritu repiqueteaban jubilosas.

La voz de tiempos áureos seguía hablando a su alma. Cada año, en la época de la Semana Santa, tenía visiones que describía llenas de color, del martirio de Cristo. Hablaba el dialecto arameo, en el que Jesús y sus discípulos dieron su bello mensaje a la humanidad. En sus transportes se transfiguraba como si un halo de santidad la cubriese...

Pero nuevos fenómenos de carácter corporal, inexplicables, aparecieron en ella. Las huellas de los clavos en sus pies y en sus manos, así como la de la lanzada que Cristo recibiera de Longinos en la cruz, se duplicaron en Teresa. Su frente se orló de los estigmas de la corona de espinas. Médicos de toda Europa corrieron a la cabecera de su humilde lecho de Baviera. La ciencia, una vez más, se declaraba vencida ante el extraño caso de Teresa Neumann...

Al mismo tiempo comenzó el ciclo de sus predicciones que han llevado su nombre al terreno de una actualidad siempre discutida. Mucho antes de realizarse, salieron de sus labios la serie de sucesos con que Hitler asombró al mundo. La absorción de Austria de la noche a la mañana; el en-

sidente de la National Aviation Corporation; Mr. Frank A. Titchenor, director-proprietario de la Revista Aérea y de la Aero Digest; señor Gustavo Sánchez de Bustamante, abogado cubano; Mr. James P. Warburg, escritor y banquero, y Mr. H. C. Winans, financiero experto en asuntos del Brasil.

La labor de organización de las escuadrillas afiliadas en las naciones de la América hispánica, se inició hace poco en Quito con la creación de la Escuadrilla Civil Ecuatoriana de Aviación. Está a punto de ultimarse la creación de las de Cuba y Costa Rica, a las que seguirán todas las otras.

FRITZ KHUN,

"Fuehrer" de los nazis de los E. U., EXPLICA SUS ACTIVIDADES

EN el mes de febrero de este año, Nueva York presenció un espectáculo inusitado: veinte mil ciudadanos, miembros o simpatizadores del Bund alemán—la organización nazista de los Estados Unidos—se reunieron en Madison Square Garden y celebraron un mitin en el que sus oradores atacaron a los comunistas—el pacto entre Hitler y Stalin todavía estaba lejano—a los judíos, al presidente Roosevelt, etc. Los comunistas «de acción» vociferaron en las calles y trataron de oponerse a la celebración del acto. Pero la policía, en defensa del derecho de los ciudadanos a reunirse pacíficamente y exteriorizar sus ideas, impidió que los anticipados «tremendos choques» entre los simpatizadores de Moscú y de Berlín pasaran de unos cuantos coscorrones.

El acto del Garden se celebró y los nazistas de Norteamérica lo calificaron de triunfo, ya que de ese modo les había sido posible demostrar su pujanza. Y algún tiempo después—el 2 de mayo para ser precisos—detectives y contadores de las oficinas del Fiscal del Distrito—Mr. Dewey, el desfacedor de los entuertos de los «gangsters» y sus auxiliares de la política, a quien su gesta regeneradora proporcionó estatura de candidato a gobernador de Nueva York y presidente de los Estados Unidos—al anaron las oficinas del Bund y se llevaron todos los libros y todos los records que les vino en gana.

Como resultado de aquella «inspección», surgió un proceso contra Fritz Kuhn—el «fuehrer» del Bund—que se ha estado ventilando en estos días ante un jurado compuesto por doce ciudadanos cristianos, ya que la defensa del líder, nacido en Alemania pero desde hace años ciudadano de los Estados Unidos, tuvo buen cuidado de rechazar a los hebreos, naturalmente poco inclinados a las prácticas más o menos hitlerianas que siguen Kuhn en su organización.

Aunque a Kuhn se le acusaba de haberse apropiado indebidamente de 4.424.42 dólares, esta cifra tuvo que ser aceptada como errónea por el perito de la fiscalía—representado en el juicio por el fiscal McCarthy—que declaró que en realidad no se podía asegurar que 2.800 dólares de ese dinero hubiera sido malversado por Kuhn.

Las acusaciones concretas que se le han hecho a Kuhn, consisten en haber pagado con el dinero de la organización \$565.76 destinados a enviar de Nueva York a California los muebles de la señora Camp, a quien el «fuehrer» norteamericano enviaba telegramas—cuyos originales presentó como prueba el fiscal—en los que se despedía con los consabidos «love and kisses» (amor y besos). Declarando en su propia defensa Kuhn—qué es casa-

carcelamiento del Canciller Schuschnigg; las violencias ejercidas contra los católicos de Viena; la destrucción de las sinagogas. El destino adverso de Checoslovaquia, fué también anunciado por la clarividencia de Teresa.

Sus predicciones alertan a la Gestapo, ese tristemente conocido organismo policíaco de Alemania, cuyos métodos sólo han sido superados por la Gepeu de Rusia. Teresa Neumann era una propagandista indeseable para el régimen de Hitler. Fué aislada del mundo externo. Su correo interceptado, su vida de relación cercenada por completo. Quiso, inútilmente, en varias ocasiones residir en el extranjero. Pero nunca, hasta su muerte, pudo salir de Konnersreuth. La Gestapo velaba sobre ella...

Pero ya Teresa había hablado. Sus mensajes

Acusado de apropiarse de los fondos de la organización, salen a relucir en el juicio "el amor y los besos" pagados con el dinero del Bund.—Kuhn le replica al fiscal Dewey con la afirmación de que 1.380 dólares en efectivo, desaparecieron de su oficina al ser ésta allanada por sus detectives. - ¿Una tempestad en un vaso de agua?

Acompañado de su esposa, que le ha perdonado sus indiscreciones con otras mujeres, Fritz Kuhn, el líder del Bund nazista de los Estados Unidos, llega al Tribunal donde se le sigue juicio, acusado de haberse apropiado de una cantidad correspondiente a los fondos de la organización.



do y tiene dos hijos—no ha negado que tuviera «estrecha amistad» con la señora Camp. Pero sí ha asegurado que el dinero era suyo toda vez que el Bund le debía en la fecha del mencionado desembolso más de dos mil dólares.

Kuhn, de acuerdo con su declaración y la de sus auxiliares en la administración del Bund, tiene derecho a hacer con los fondos de la organización todo lo que le venga en gana, incluso, según aseguró el secretario, «jugarlos a las carreras de caballos» o «tirarlos a las alcantarillas». En lo que a su sueldo respecta, tiene derecho a trescientos dólares al mes. Como no tiene que rendir cuenta a nadie acerca de los más de veinte mil dólares que obtiene la organización cada año por conceptos de cuotas, sus gastos particulares y los del Bund se mezclan en la misma cuenta.

Otro de los cargos concretos que le hace el fiscal consiste en haber pagado, también con dinero de la organización, una cuenta de sesenta dólares por servicios médicos rendidos a Miss América Virginia Cogswell, una rubia casada nueve veces y amiga, también, del pequeño «fuehrer». Por último, el ministerio fiscal acusa a Kuhn de haberle cargado a la organización quinientos dólares que aparecían

eran conocidos en Europa. Sus predicciones, a medida que se iban cumpliendo inexorablemente, aureolaban su nombre de una fama intangible. De todas las pitonisas que han tratado y siguen tratando de descender el velo de incertidumbre que oculta el porvenir del mundo, ninguna ha logrado más aplastante exactitud que esta desgraciada muchacha de Baviera.

Ha muerto hace unos meses, poco antes de comenzar la guerra con Polonia, en los días de Semana Santa, en el mismo instante en que se cumplía un aniversario más del último aliento lanzado por Cristo en el Gólgota. En los momentos en que el mundo cristiano conmemora la más dolorosa de sus tragedias—que era la época también en que Teresa lograba los más finos destellos de

pagados al abogado neoyorquino Mr. Murray y que, según su declaración, nunca fueron recibidos por él.

A ese cargo ha respondido el líder del Bund con la aseveración de que uno de sus auxiliares, Willy Leudtke, hizo el pago en efectivo a uno de los abogados de la firma de Murray, Mr. Daniel Kirchman, quien le expidió un recibo extendido en papel que llevaba el membrete del abogado, que se le extraviara posteriormente. Esa misma fué la aseveración que hizo ante el tribunal que juzga a Kuhn el propio Mr. Leudtke.

En su declaración hizo Kuhn una revelación que sorprendió a todo el mundo: cuando el 3 de mayo—aseguró—llegó a las oficinas del Bund situadas en la calle 83, Este, de Manhattan, se encontró con que entre las cosas que habían desaparecido del local, allanado el día antes por los detectives—el abogado de Kuhn, Mr. Sabbatino, pretende que «ilegalmente»—se encontraban 1.380 dólares de los fondos de la organización, que guardaba dentro de una gaveta. Mr. Kuhn no hizo acusaciones contra nadie, sino que se limitó a hacer notar la coincidencia. A preguntas de Mr. Sabbatino añadió que había puesto el hecho en conocimiento de la fiscalía, inmediatamente después que se produjo.

su sensibilidad espiritual—lanzó su postrer suspiro, escapó de la miserable vida terrena, como no queriendo presenciar las atrocidades que se avecinaban...

Teresa predijo cosas que no se han realizado todavía: el desquiciamiento de Alemania, y una muerte infamante para Hitler, a quien maldijo desde su lecho de muerte por haber de nuevo lanzado al mundo al dolor y a la sangre.

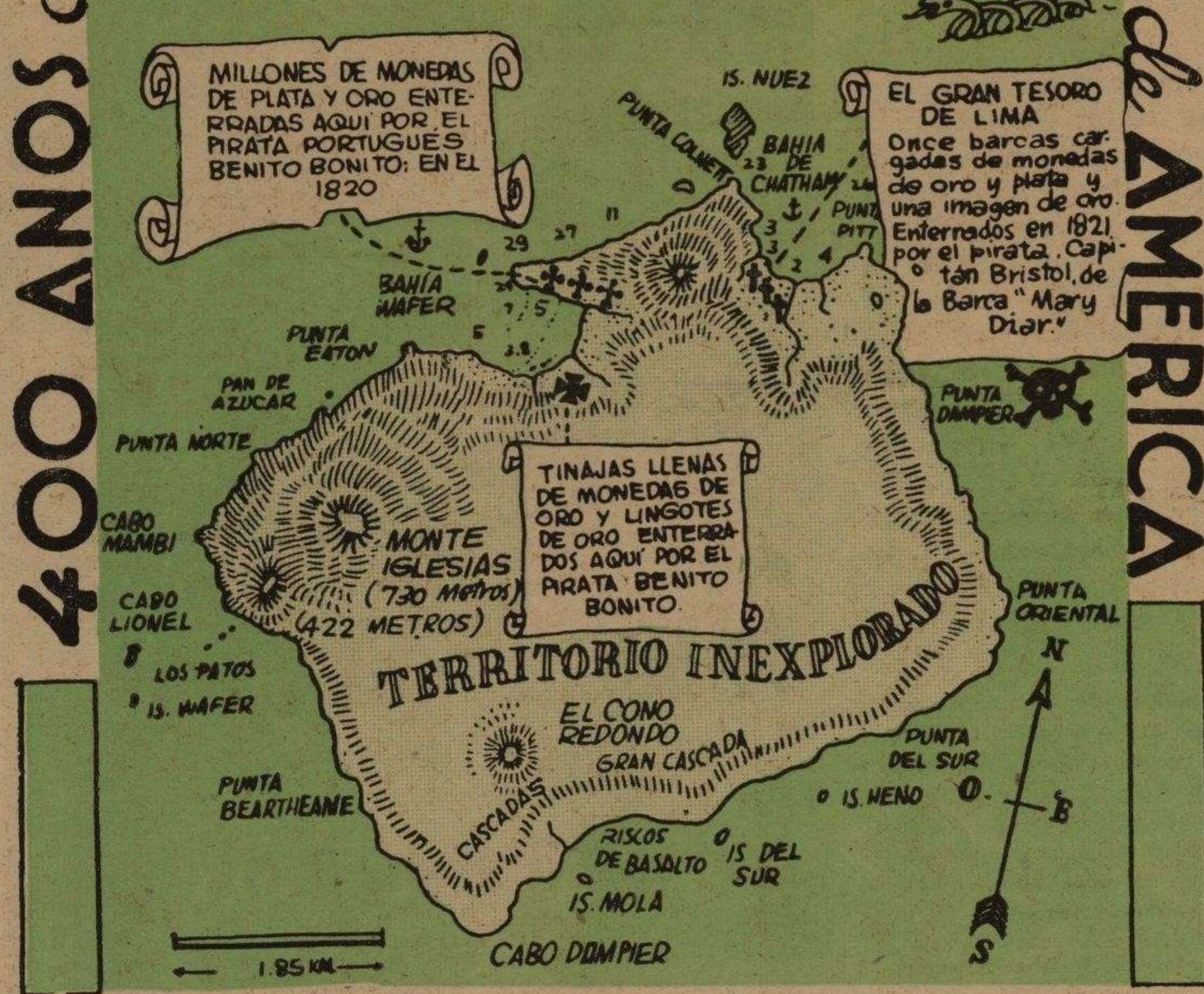
¿Se cumplirán las profecías—como se cumplieron las otras—de la mártir de Konnersreuth?

Hitler, en tanto, debe pensar en ellas con el temor resignado ante todo lo misterioso, mientras afirma su confianza en el futuro contemplando la boca rugiente de sus cañones...

Diciembre, 1939.

LEYENDAS SOBRE EL ORO DE AMERICA

ISLA DE COCOS



Lugares de la Isla de Cocos donde se suponen enterrados los tesoros de Lima llevados por el capitán Thompson y los del pirata Benito Bonito. En la ilustración de la página opuesta, el derrotero del tesoro del Inca que Valverde entregó a Felipe II, indicando el punto donde desapareció el Padre Longo. Más de \$569.000.000 de oro sólido llevaban las 11.000 llamas que transportaron el rescate de Atahualpa sepultado por los indios en esta zona al enterarse de la muerte de su señor a manos de los españoles.

El tesoro del Inca y las riquezas del Pirata Bonito.—La isla de Cocos y el mito de los Bucaneros.—Los 5.000 millones del Lago Guatavita en Colombia.—El secreto de las misiones Jesuítas en Bolivia y Paraguay.

EN una obra recién aparecida en New York sobre la existencia y búsqueda de tesoros, el explorador Harold T. Wilkins, biógrafo del capitán Kidd, revela una buena parte de la epopeya de la colonización de América en los vericuetos de la bucanería y el atraco naval. Cubre este interesante relato todo un período novelesco en el que el aventurero español de los siglos XVI y XVII, dramático arrivista, libra pintorescas batallas con sus rivales los ingleses, con los misioneros de la Cruz y con los caudillos militares de la Monarquía, para establecerse como amo y señor del oro en el nuevo continente.

LA AMERICA LATINA, TIERRA DE LEYENDAS SOBRE EL ORO

Tesoros escondidos los hay en Europa, en Asia, en Africa y Australia, pero todos ellos juntos no tienen la historia pintoresca de los de la América de los españoles, dice Wilkins. Sería difícil señalar un punto de la zona de la Conquista donde no exista por lo menos algún mito relativo a las fortunas de los piratas. Esta zona se extendía desde el Perú hasta México y abarcaría las islas del Mar Caribe y el norte de Sud América.

El más fabuloso de los tesoros de la Conquista es el del Inca Atahualpa que se dice fué escondido por las tribus del Emperador que lo transportaban por el Cuzco en una caravana de yamas. Este tesoro era el rescate que exigían los invasores para librar del cautiverio al Inca y consistía de casi todas las riquezas tangibles del imperio indígena.

Al enterarse de que su señor había perecido a manos de los españoles, los indios lo sepultaron.

No es posible calcular el montante de la fortuna. El Inca guardaba en el fuerte del Cuzco enormes cantidades de oro y joyas, y era costumbre entre los indios sepultar las riquezas con los muertos. Por otra parte, los misioneros españoles se dedicaban con igual ahinco a esconder sus posesiones de metálico y piedras. Aún en el período final de la colonización, los Jesuítas pusieron en práctica esta costumbre en el Paraguay y en las provincias del Río de la Plata.

LOS TESOROS DEL PARAGUAY, BOLIVIA Y COLOMBIA

Sir Richard Burton, célebre viajero inglés que visitó aquellos territorios en el 1810, afirma que la operación de las minas de oro constituía un secreto celosamente vigilado por la órdenes religiosas. El cronista Davie alega en sus «cartas del Paraguay» (1769-98), que los padres tenían entre 80.000 y 100.000 tropas disciplinadas dedicadas a la protección de estas riquezas. Siete de las treinta misiones de aquellas comarcas estaban situadas en las márgenes del Uruguay, de donde se extraía el oro a manos llenas.

Uno solo de estos tesoros, el de Caballo Cunco, en Bolivia, se ha calculado por el perito Cecil H. Prodgers en 60 millones de dólares. Fué guardado en un fantástico monasterio construido en 1635 y abandonado en 1735 por los Jesuítas, que explotaron con 2.000 indios las minas de El Carmen

y Tres Titilias. Muchas han sido las expediciones organizadas para recobrarlo, una de ellas auspiciada por el Presidente Malgarejo de Bolivia, y otra que partió de Valparaíso en 1895.

El tesoro del Lago Guatavita, situado a diez mil pies de altura en la cordillera al norte de Santa Fe de Bogotá es todavía más fantástico. Monsieur de la Kier, del Real Instituto de París, calcula que vale más de 5.000 millones de dólares, y el sabio alemán Humboldt tasó en millones cuenta que don Gonzalo de Quesada mandó asar lanzado al referido lago dos toneladas de joyas y oro cargadas por cincuenta hombres. Don Antonio de Sepúlveda, con permiso de Felipe II, penetró a 15 pies de profundidad y sacó oro por valor de 200.000 dólares y una esmeralda que fué vendida en Madrid por 70.000.

FUERON CINCO LOS TESOROS OCULTADOS POR LOS INCAS

Un examen cuidadoso de los documentos y mapas preparados por los Jesuítas y otras órdenes religiosas del siglo XVII, ha convencido a Harold T. Wilkins de que son cinco los tesoros ocultos por los Incas en distintos lugares de la cordillera andina: el del Lago Titicaca, el del Valle de Orcos, el del Cuzco, el del lago del Monte Sorato, y el de las montañas de Azangaro.

Ninguno de estos sitios ha sido jamás visitado por expedicionarios blancos o por los descendientes de los antiguos aborígenes. En el otoño de 1930, sin embargo, el «New York Times» informó que el tesoro de Atahualpa había sido descubierto en la aldea de Nisac, cerca de Alausi, por el abogado Julio Torres, quien había solicitado de las autoridades una escolta de protección. El tesoro según el cable, estaba vigilado por 700 indios. Torres había participado en su expedición desde el pueblo de Río Bamba, cerca de donde reside la princesa Cara, descendiente de la madre del último emperador y en 1929 halló un ídolo hincado y varios esqueletos en el trayecto.

Otros antes que Torres, de cuya tentativa nada se supo luego, trataron de encontrar las riquezas enterradas en la montaña. Para la época en que Felipe II proyectaba la invasión de Inglaterra, llegó a Sevilla la flota española de Panamá. A bordo de uno de los navios iba don Juan Valverde, quien portaba parte de los tesoros del Inca. Valverde había casado con una india cuyo padre poseía el secreto de Atahualpa. Por medio de su suegro consiguió un derrotero que entregó por manos propias al Rey.

MISTERIOSA EXPEDICION DEL PADRE LONGO

Felipe quedó tan profundamente impresionado que ordenó al Virrey instruyera a dos de los corregidores de los Andes para organizar la caza. Al recibir la encomienda dictada por Real Cédula de Su Majestad, los funcionarios salieron a cumplirla acompañados de un monje llamado el Padre Longo.

Todas las indicaciones del mapa coincidían con la topografía del terreno visitado, pero cuando ya se acercaban al final de la ruta, el Padre Longo desapareció misteriosamente. Atemorizados, los corregidores se volvieron, y aquel mapa quedó sin ser tocado por 200 años hasta que en 1830 fué hurtado por un individuo a quien se le dió permiso para examinarlo.

El doctor Richard Spruce, expedicionario inglés que hizo varios viajes a Sud América entre 1850 y 1860, visitó la zona del derrotero de Valverde en julio de 1857 y fué informado que en las montañas de Llanganasti, ricas en metales, los incas habían enterrado el tesoro en un lago artificial. El botánico español don Anastasio Guzmán encabezó varias expediciones a este lugar y preparó otro mapa. Pero como era sonámbulo, una noche salió caminando dormido por el picacho y rodó hacia el precipicio. Spruce descubrió el mapa de Guzmán en Quito y sacó una copia para los archivos de la Sociedad Geográfica de Londres.

CARTOGRAFIA DE LA ISLA DE COCOS

Sobre los tesoros de la Isla de Cocos, cerca de Costa Rica, hay una historia bastante coherente. El moderno mapa de dicha isla, que lleva el nú-

enero 1936 en los archivos del Almirantazgo Británico, está basado en el del navío «Sulphur» que visitó en 1838 bajo el mando del capitán Sir Edward Belcher. Antes de Belcher, Cocos fue visitada por otros aventureros, entre ellos el capitán William Betagh, oficial de los tiempos de Jorge I y la Reina Ana, que llegó allí en enero de 1721 acompañado del Marqués de Villa Roche.

Tres de los marinos del «Sulphur» desertaron en la isla junto con ocho esclavos. Los marinos se llamaban Higgins, Caulmer y Shingle. Setenta y cuatro años más tarde el Lord de la Oficina Naval de Inglaterra ordenó una mensura de la isla. En 1891 la visitó el buque de guerra francés «Dubourdieu», y uno de sus pasajeros, el oficial del Ministerio de Marina M. D. Lievre, comenzó a jugar con la idea de apoderarse de ella y convertirla en una base carbonera en el Pacífico del Norte. El estudio oficial de la isla de Cocos ordenado por el gobierno de Costa Rica fue realizado por un ex oficial inglés, el capitán R. McCarthey Passmore en 1895.

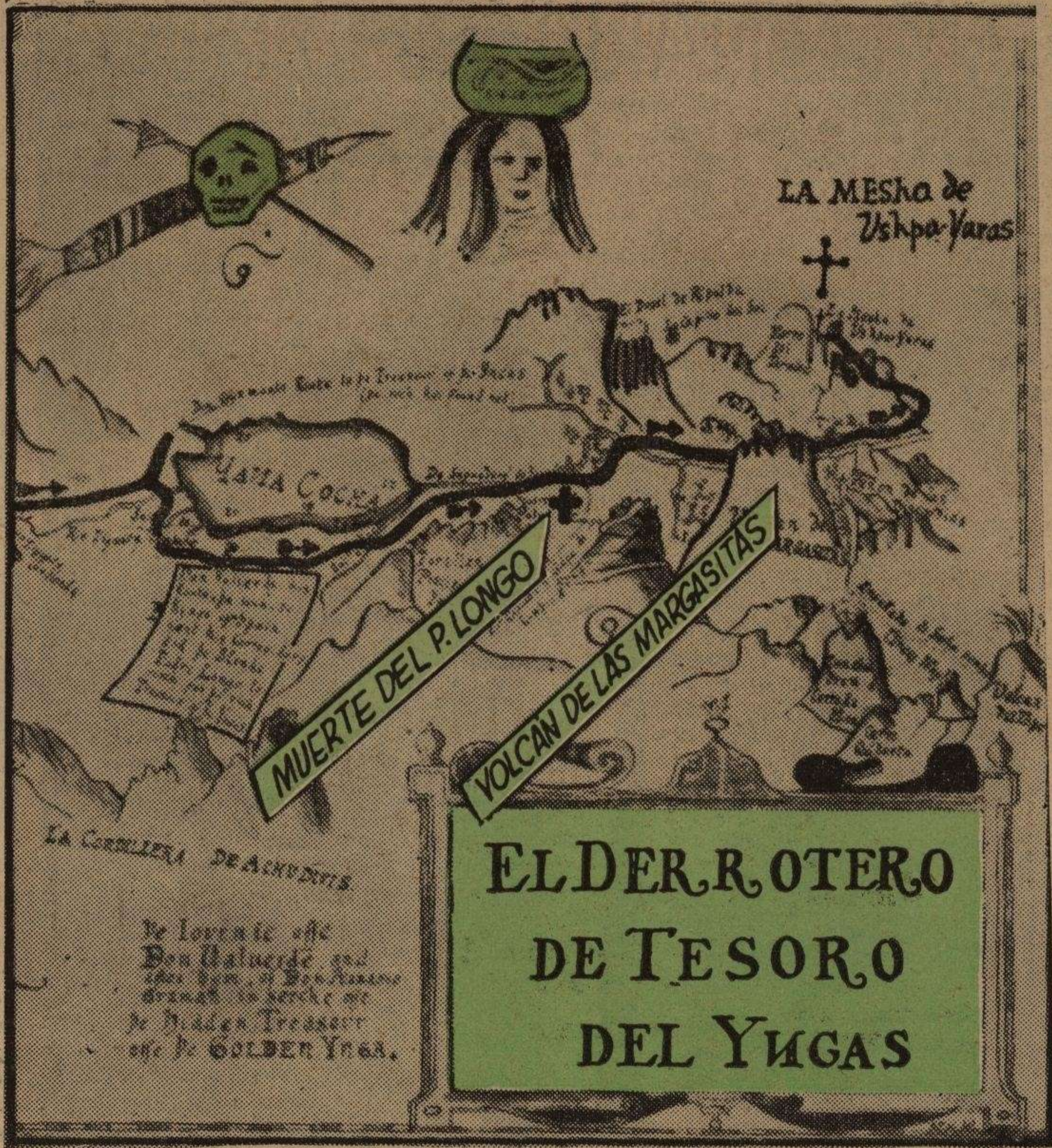
EL TESORO DEL CALLAO Y LAS AVENTURAS DE KEATING

Hace 116 años. Lord Dundonald, mejor conocido como Lord Cochrane, siendo comandante de la marina chilena, escribió en su diario lo siguiente: «Agosto 18, 1821». Los españoles llegaron hoy con ayuda y refuerzos para la plaza de Callao, y luego se marcharon tranquilamente con metálico y dinero calculado en muchos millones de dólares; todo lo que había sido depositada en el fuerte para mayor seguridad».

Veinte años después, al morir en Terranova el capitán Mary Thompson de la fragata Mary Dyer de Bristol, le entregó a un humilde pescador llamado Keating las indicaciones de un tesoro que decía haber escondido en la isla de Cocos. Según la narración del capitán Thompson, en 1821 se encontraba anclado en el Callao y recibió de manos de los comerciantes españoles un tesoro de 12 millones de pesos para ser llevado a un punto desconocido, donde no pudieran posesionarse de él los ejércitos revolucionarios. A este incidente seguramente se refería Lord Cochrane.

Capturado por un buque peruano que los condujo a las Galápagos, el capitán de la «Mary Dyer» se las arregló para escapar mientras estaban anclados en la bahía de Dulce. No sabiendo qué hacer, enterró el tesoro en la isla de Cocos, y luego huyó con otro pirata a Terranova.

El pescador Keating, asociado a un capitán Bogue y a otro sujeto nombrado Gault, preparó una expedición en el bergantín «Edgecombe» y partió



para Cocos en junio de 1841. Después hizo dos viajes más en el velero «Red Gauntlet». Del tercer viaje en 1846 regresó con una fortuna de 110.000 dólares. Cuando se retiró de la pesca era rico y estableció uno de los negocios más florecientes en St. John. Más tarde volvió a asociarse con un capitán Thomas Hackett que murió de fiebre en la Habana. Al año siguiente falleció Keating y los documentos del tesoro fueron a parar a manos de Frederick Hackett que en 1910 organizaba una cuarta expedición en Vancouver.

HISTORIA FABULOSA DEL PIRATA BONITO

No es este el único tesoro que se supone existe en la isla. Hay indicios de que al norte de la Ba-

hía de Wafer, el pirata Benito Bonito, capitán del bergantín «Relámpago», después de arrasar las costas del Pacífico hasta Perú y Chile, hizo grandes entierros de capital. Bonito desembarcó en Acapulco en 1819, siendo emperador fugaz de México el incauto de la corte de Maximiliano don Agustín Iturbide. Disfrazado de mulero con sus acompañantes sorprendió el despacho de los tesoros hacia la costa y escapó con ellos a su escondite en Cocos.

La división del botín entre los piratas originó una riña en la que perecieron 15 de ellos. El resto se repartió entre cuatro. Bonito guardó lo suyo, unas 350.000 libras de plata, en una caverna en el costado de las montañas de la bahía de Wafer donde se dice que sepultó además los tesoros robados a un buque peruano y dos mexicanos atraídos en alta mar.

Cerró el último capítulo de su vida este pirata como Barba Negra, batiéndose con el enemigo Navegaba en el «Relámpago» por el Mar Caribe cuando se enfrentó al buque inglés «Espiegle», que le dió combate. Bonito pereció en el encuentro, pero uno de sus hombres, Chapelle, escapó con vida, y años después reveló al morir en San Francisco los secretos del tesoro.

El perito Wilkins dice que Chapelle traicionó a Bonito, y agrega que la teoría de que el bucanero inglés Edward Davis enterró tesoros en la isla de Cocos es pura leyenda. Tras la leyenda no obstante, navegan los románticos. En 1931 partía de Vancouver el coronel John Edwards Leckie, acompañado de un caballero que alegaba haber inventado un aparato llamado el «metalófono» para localizar las fortunas de Bonito.

LUNES

Esa frialdad imprevista que él comenzó a mostrar a los pocos días del compromiso fué un enigma para ella... ¡hasta que se dió cuenta de una evidente coincidencia!

MARTES

¡El mostró frialdad, desde que ella comenzó a pintarse los labios! Cambió de lápiz... Usó Tangee... y ahora él está enamorado! Nada atrae tanto como la naturalidad que presta Tangee. Nada desagrada tanto a los hombres como los labios pintados!

Tangee se diferencia de otros lápices porque NO pinta — pues no es pintura. Pasándolo ligeramente es rosa. Repasándolo llega hasta un grana encendido. Un matiz aún más vívido lo da el nuevo Tangee "Theatrical". ¡Y siempre luce usted "naturalidad" que encanta! Por eso es el lápiz de más venta en Estados Unidos. Allá las imitaciones no tienen aceptación ¡cuidado que no intenten vendérselas aquí! Exija Tangee ("Natural" o "Theatrical").

Use también el colorete y el Polvo Facial Tangee. Deje hoy mismo las pinturas y luzca más atrayente usando Tangee!

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA EL ASPECTO DE PINTURA

ANGEL MARIA de la ROSA en la Escultura



FRENTE AL BOCETO DE MITRE

CUANDO nos enfrentamos al boceto de Mitre y el escultor de Rosa nos ve que vacilamos, nos dice:

—Sí, ya lo sé... Estamos habituados a ver el Mitre del ocaso. Yo he tenido que recoger fotos, dibujos, artículos, recorrer la historia del Mitre presidente, para encuadrar su figura entre los años 1883 al 1886. En esa época era aún firme su cuerpo, segura su mirada y estable su gesto y vigoroso su talante de soldado.

Estamos en el taller, el escritor Félix Esteban Cichero, director de la revista «Orientación», el comediógrafo Rafael José De Rosa, el escultor del boceto y yo.

Entramos ansiosamente al análisis. Discutimos la posición del escultor frente a la historia del gran hombre público argentino: soldado, escritor, poeta, traductor del Dante y periodista.

—Es un mitre diferente—dice Cichero.

—Es un Mitre sin la fatiga que le han dado otros escultores—agrega el comediógrafo.

Yo espero a que el proyectista nos hable.

—Este Mitre—nos dice luego—es el que hace falta que todos conozcamos y que llevemos a una plaza pública. Está ubicado entre los años 1883

al 1886, cuando el vigor de su pluma y su jerarquía intelectual tenían fijación de prócer. Es el Mitre que llevará al mármol de Carrara para emplazarlo en la plaza pública de San Fernando.

En verdad, la figura del patricio, que tiene una acentuada bonhomía en la expresión, nos conviene a todos.

El escultor de Rosa ha urdido entre esa psicología múltiple del hombre público argentino. Ha sacado de ese estudio la impresión personal de que el hombre ha gestado su obra humana. Mitre se ha creado a sí mismo. El escultor ha traducido en la arcilla deleznable el formato del interior del hombre público.

Con esta obra entra el escultor de Rosa en su robusta creación.

FRENTE A SARMIENTO

En el hermoso paseo del Tigre, frente a los riachos que conducen camalotes y soñolientas embarcaciones que se pierden por los canales o ligeras lanchas, se levanta la estatua de Sarmiento, en blanco mármol de Carrara, obra del mismo escultor de Rosa. Fué levantada para recordar la primera «escuela flotante» creada por el patricio sanjuanino.

También nos ha vertido al mármol otra figura de Sarmiento: un hombre nuevo en su faz de

pensador y de hombre que conoció mejor que ninguno otro la angustia de su pueblo y el clamor de América.

Angel María de Rosa es un analista y un persuasivo. En el análisis va a trazos seguros. Es de una penetración dinámica y abarca en un solo trazo toda la psicología del modelo. Podemos creer y asegurar que su Sarmiento cabe en su obra de escritor polemista y de educador. No es el Sarmiento gestado para producirnos el horror de sus combates. Es el autor de tantas páginas vibrantes, encantadas por la verdad y la emoción de una prédica humana. Nos da la impresión este escultor que ha ido a la fuerza de su alma y a la claridad meridiana de su corazón que escribió con la sangre la desarmonía de su bravo «Falcundo».

Mitre, como Sarmiento, son estados argentinos analizados por el bizarro escultor. Son épocas llevadas al mármol. Son historias encerradas en figuras patricias, en hondas sugerencias por la razón de vivir de este pueblo argentino.

Ambas figuras, localizadas en la expresión interte del mármol, se salen de esa severidad pétrea para dar al país la alta lección de sus creaciones intelectuales.

De Rosa sabe y comprende, estudia y vive la emoción de sus figuras másculas.

Sarmiento, con la mano en la barbilla y la pluma en la diestra, está dispuesto a condenar la injusticia de los hombres. Está en acecho de la idea. Es un hombre en guardia, que ama y sufre.

o o o

En este escultor de Rosa—hombre que se envuelve en una atmósfera de sinceridad—la belleza es una obsesión. En su taller vemos cabezas de mujeres, como en «Pudor», «Momento», «Dama romana», «Ensueño», que nos trasuntan la misma obsesión que sintieron al crearlas este artista. En las figuras del escritor Roberto Patterson, premio del Salón Nacional de Bellas Artes, como en la del gran tribuno Alem, emplazada en Junín, la fuerza escultórica reside en la armonización de la belleza con las exigencias del arte.

Parece que es bajo la fuerza de las líneas que el artista tiene su lenguaje interior. Tiene también su «sinfonía inconclusa», poema de una vida trunca, de gran belleza y de gran calor de intimidad y de amor.

Por todos los rincones de su taller hay cabezas soñadoras. Es el escultor de los momentos expresivos. El que parece sacrificar la materia a la materia misma, pero idealizada, sentida y vivida de «otra manera».

Nos dá la seguridad de que en el arte vale más la emoción y la sinceridad. Su actuación en Italia, en donde acudió becado por su provincia de origen (nació en Junín, provincia de Buenos Aires) le puso en presencia del arte absoluto.

En este escultor argentino, de expresión vigorosa, de sana intención, de lenguaje eurítmico, de seguridad técnica, está trazado su propio camino para ir al arte.

Ya hemos visto que para ir a Mitre fué a su historia y a su obra, lo mismo que para localizar a Sarmiento en «su momento», lo buscó entre el ondular de las aguas del Tigre, en donde el supremo maestro de las generaciones láicas argentinas creó su primera escuela flotante.

Angel María de Rosa—acción más emoción—tiene su lenguaje propio: habla al arte con toda sinceridad, con toda sonrisa, con toda lealtad. Su dinamismo es proverbial y es capaz de comentar en blanco mármol de Carrara el reflejo de la luna que abre un poema sobre la sonrisa plácida de una mujer...

Manuel GARCIA HERNANDEZ

Buenos Aires, 1939.

E llega la noticia en un resumen de relativo interés, que publica un periódico español. El la tomó de «Le Temps», más que por difundir ciencia ninguna, por la curiosidad que entraña.

Me llega la noticia y dice así: El Conde Begonen trata ampliamente sobre las manos pintadas en diversas cavernas prehistóricas. «Le Temps» acogió su estudio en uno de sus números de agosto, y el Conde expone opiniones que tienen importancia y novedad. Desde hace ya muchos años, se vienen descubriendo en las cavernas estas manos de misterio, de las que aún no se sabe la razón. Solamente «en la cueva de Castillo, de los Pirineos cántabros, existen más de sesenta», y se las halla unas veces mezcladas con animales, y otras independientes y aisladas. Son manos izquierdas, muchas, y para proyectarlas en la roca, aplicaba a la roca el primitivo su mano izquierda, de un fondo negro o encima de un fondo rojo, e iba por su contorno echando el ocre, o el manganeso, o el polvo de carbón, que retrada la mano, dejaba sobre el fondo su perfil. A veces, el perfil marca su trazo sin color que lo repleta, en la limpieza general del muro, que acaso fuera bañado para la operación con grasa líquida... Lo extraño de estas manos, con frecuencia, son sus mutilaciones indudables, que llaman la atención, principalmente, en la cueva de Gargás. Es la ley general que estén completas, y que sean manos de adultos, estas manos extrañas primitivas, pero las hay también en que se advierte la ablación de una falange, y en Gargás aparecen manos cúbicas, de niños de pocos años, que también han sufrido amputaciones...

Este hecho—en opinión de Begonen—, nadie lo ha explicado aún...

El aventura, no obstante, una explicación posible. Su amigo Sir Brasil Thomson, le habló de una costumbre extraordinaria que viera en las islas Tonga. En ellas muriera un jefe que gozaba de afectos generales, y para demostrar su sentimiento por pérdida tan enorme, se cortaron los miembros de la tribu una falange de la mano izquierda, después en un cestillo, le dieron las falanges a la viuda que se conmovió al tomarlas...

Y esto es una explicación...? Las manos son izquierdas y «derechas», en las cuevas prehistóricas. Se excede el Conde, por tanto, cuando presenta al hombre primitivo—y doy en este caso al «primitivo» la conveniente amplitud—, pintando con la derecha sobre los bordes de la mano izquierda, puesta como patrón en la pared—en ley tan general que le permite esta conclusión extraña:

—El hombre, en estos tiempos, era diestro... Se sabe de otros datos que era diestro. De éste no puede saberse, porque las manos pintadas son izquierdas y «derechas», y cabe suponer que los colores con que se precisaba su silueta sobre los muros de roca, de polvo de ocre o polvo de carbón, se echaban sobre un fondo humedecido, con la mano algunas veces, pero también, algunas, con el soplo. No puede, tampoco, hablarse de semejanza ninguna, entre el hecho de estas manos, en que la ablación de las falanges, lo mismo de derechas que de izquierdas, es una rara excepción, y el hecho de que una tribu se corte de dolor las falanges, toda la tribu a la vez, y toda de izquierda nada más. La oscuridad del problema comienza además en este punto. Se desconoce, en efecto, el por qué verdadero y razonable de estas mutilaciones prehistóricas; pero también se desconoce aún el por qué verdadero y razonable de que el hombre de estos siglos salpicara de manos las cavernas...

— I I I —

Qué intentaba decir con esas manos...? Qué concepciones vinculaba en ellas...? Qué símbolos tenía en su dibujo...? Según Wernert, verbigracia, el hombre de aquellos siglos, con estas manos imitaba el sol. La palma, el núcleo de luz; los dedos, las radiaciones... Según Luquet, verbigracia, las manos pintadas la significación de propiedad, y eran en magia inocente, un medio de



SE PLANTEA EL PROBLEMA NUEVAMENTE.— LA MUTILACION DE DEDOS.—EL ORIGEN DEL SALUDO.—LAS MANOS DE CERA DE HOY

segura posesión... Según Gibson, verbigracia... Gibson presenta las manos como signos complejos misteriosos. No es la suya una sola teoría; es una colección de teorías, que recoge en un haz, sucintamente, toda explicación posible. Las manos en las cavernas significan el pago de una deuda, dicen consumación de un sacrificio, son una señal de duelo, fijan determinadas protecciones, simbolizan cautivos importantes de la guerra entre las tribus, —equivalen a promesas de cumplimiento de votos, se entienden como emblemas de valor... Todas estas diversas opiniones pueden ser ampliamente reforzadas por la etnografía actual... Así, las manos pintadas fijan determinadas protecciones, verbigracia, entre los chinos.

—Junto al desierto de Gebi, tienen las tribus chinas por costumbre para apartar las desgracias, el pintar una mano en las paredes. Pintan esta mano en rojo, y únicamente en los casos en que fué abandonada la vivienda o por muerte del dueño o por deshonra... La mano, en este caso, —escribe Gibson—, es un signo de magia protectora, que tiene relación indiscutible con la forma moderna del saludo...

La mutilación, no obstante, de numerosas manos de las cuevas, impide esta explicación. Con articulaciones o sin ellas, sin duda todas las manos están pintadas por la misma causa y tienden al mismo fin. La amputación de dedos es frecuente en el primitivo actual. Entre los hombres de las islas Tonga señaló la costumbre Brasil Thomson; entre los bosquimanos, por ejemplo, la señalan gran número de autores. —Apenas— escribe Ratzel—, es posible encontrar un bosquimano que no se haya cortado algunos dedos, siempre de la mano izquierda. Juzgan la amputación como remedio contra sus enfermedades, porque la sangre que mana les expulsa el espíritu morboso.

—Mi madre—relataba un bosquimano, tratando de la cuestión—, no lograba salvar hijo ninguno. Todos se le morían sin remedio. Cuando me tuvo a mí, ya atajó el mal...

—Pero y cómo...? —Cortándome el meñique...

La costumbre aparece de igual modo en muchos pueblos salvajes, como propiciación de sacrificio. Las manos mutiladas de las cuevas no tienen relación con estas cosas. Se cortan muchos pueblos

esos dedos, pero no pasan de ahí.. Se los cortan; no los pintan... Si alguna vez, no obstante, los pintaran, para significar un sacrificio que acabarían de ofrecer, pintarían los dedos consagrados y no las manos maltrechas. La inmensa cantidad de manos sanas de las composiciones prehistóricas se opone, por otra parte, a esta tan aceptada explicación, de no aceptar, asimismo, que representen manos, en efecto, que se cortaron de cuajo...

— I I I —

Y no, no se cortaron de este modo... En opinión de Luquet, tampoco se cortaron de este modo las articulaciones suprimidas: si faltan en la pintura, es porque el primitivo las doblaba, para obtener imágenes diversas con un único patrón. El hecho de que hubiera, sin embargo, en una cualquiera tribu, un número incontable de patrones que utilizar fácilmente, sin tener que apelar a este recurso, y el hecho de que fracasen los intentos de hacer manos idénticas con los dedos plegados hacia dentro, obligan a aceptar que en tales manos, habían sido cortadas en efecto ciertas articulaciones. Y ello es que el primitivo, en sus cavernas, que eran también sus santuarios, dejaba frecuentemente sus manos en recuerdo religioso mutiladas o no, que eso no importa. La costumbre no ha muerto todavía: hoy se practica lo mismo...

Para estudiar esas manos, podemos proceder de hoy hacia atrás. Ya han desaparecido las cavernas, santuarios del primitivo; en su lugar hay santuarios del civilizado de hoy, que llenó el Cristianismo plenamente de sublimidades múltiples. El civilizado de hoy también lleva a ellos sus manos, pero ya no en pintura, sino en cera... A veces también pinta alguna cosa: una figura, una cara, un cualquier episodio de recuerdo... Las manos, sin embargo, le es muy fácil el llevarlas en cera cuando quiere. Quiere, frecuentemente, en ocasiones en que tiene en las manos algún daño... Su súplica devota dice entonces, en un ímpetu de fe:

—Si se me cura mi mano, llevaré otra de cera a tal lugar...

A una mano de carne, otra de cera; a una pierna de carne, otra de cera; a un pie de carne, otro de cera, en fin. Cuando es una enfermedad la que coge de lleno el organismo, y en vez de llevarse un miembro quiere llevarse una vida, aún hoy se ofrece un cirio de volumen. El cirio ha de medir en este caso la altura de la persona que pretende con él la curación. Aún se le llama «estadal», —voz que deriva de —«status»— que es la estatura de un hombre...

Se ve, pues, que en estas cosas, la idea capital que las repleta es la de sustitución. Se da la figura enferma, la mano enferma, el pie enfermo, pero se da en una imagen. En tiempos de barbarie remotísima, para librar a un hombre de la muerte, se sacrificaba a otro hombre. Era ésta ley general, que creyeron borrada los latinos por indicaciones de Hércules. La lápida de Faustina recogida por Coutain, da la condensación de estos conceptos con claridad absoluta: Donato se hallaba enfermo; Faustina, su mujer, mata un cordero, para que recobrara la salud...

La lápida que lo dice, dice del mismo modo la razón:

—Es que por un alma, otra alma, por una vida, otra vida, por una sangre, otra sangre...

Por una mano, otra mano... La mano del primitivo era su esencialísima riqueza: con ella había de luchar; con ella había de cazar; con ella había de trabajar las piedras... Era su vida de entonces, expuesta a continuo riesgo, o porque se la hiriera un enemigo, o porque un animal se la dañara, o porque un trozo de sílex se la magullara acaso. El primitivo, en todos estos trances murmuraba su súplica también:

—Si se me cura mi mano, la llevaré en pintura a tal lugar...

Tal lugar: su santuario de costumbre. Mano por mano, en efecto; mano de niño, unas veces, y mano de hombre, otras veces; mano derecha unas veces, y mano izquierda otras veces; mano sana a cada instante, y mano mutilada con frecuencia... El acto, pues, de perfilar la mano en una cualquier



HORA que se ve la efectividad del submarino, como terrible arma de guerra, se puede apreciar en todo su valer lo que significaba aquel invento del teniente de navío, Isaac Peral y Caballero, de la Marina Española, tan discutido y también tan festejado, en toda España, por los años de 1889 a 1891, 92, etc. El Submarino Peral absorbía todas las discusiones de los ateneos, todos los escritos de la prensa, todas las conversaciones familiares y todas las charlas de casinos, cafés y sitios públicos. Hasta se pusieron de moda los «caramelos Peral», los «bombones Peral», el «chocolate Peral», la «barba a lo Peral». Aquí en la Habana se estrenó por aquella fecha, en el gran Teatro de Tacón, una bonita zarzuela titulada «El Submarino Peral», libro de Ciaño, música del genial pianista cubano Ignacio Cervantes y decoraciones del aplaudido escenógrafo Miguel Arias. Recordamos que en una de las evoluciones, que al son de un cadencioso vals de Cervantes, hacia el submarino en el fondo del mar, hubo de trabarse el trasto que lo imitaba, con una de las grandes algas confeccionadas por el escenógrafo; y con ese motivo, y en medio de las risas y bromas consiguientes, se suspendió la ejecución de la obra breves minutos, dando lugar a que los espectadores superticiosos vaticinaran que lo mismo habría de sucederle con el tiempo al verdadero submarino, encontrando a su paso—y no en el mar precisamente, sino en tierra—serios enredos, demoras y contratiempos que entorpecerían su marcha.

También en los comienzos de la guerra de Independencia, allá por el año 95, se ponía en Alhambra una revista titulada «Ibor City», en uno de cuyos cuadros aparecía de repente Regino López, por escotillón, y como si surgiese del fondo del mar, caracterizando a Peral con sus negras barbas y su gorra blanca, y para amedrentar a los americanos irrumpía en una «andanada» de versos con más dinamita y acometividad que un torpedo de doscientas libras: aun se creía que el submarino Peral iba a ser la defensa y la gloria de España, y el teatro se venía abajo de aplausos.

Pero, en tanto, allá en la Madre Patria, iban menguando ya el entusiasmo y los calurosos elogios al joven inventor, hijo predilecto del Puerto de Cartagena, donde había nacido el 1 de junio de 1851, hijo del distinguido oficial de infantería de marina don Juan Peral, que murió aquí en Cuba durante la guerra separatista del 68; y hermano de aquel caballero e ilustrado comandante don Pedro Peral, que veíamos todas las noches en el Teatro Albu. «Resuelto desde el año 1885—dice el propio Peral en su manifiesto publicado en 21 de febrero de 1891—a llevar adelante la empresa de hacer práctica la navegación submarina en sus aplicaciones militares, por creerla entonces, «como sigo creyéndola hoy»—hablaba hace 44 años—de resultados altamente beneficiosos para la seguridad e integridad de nuestra España, ofrecía al Gobierno mis ideas sobre el asunto, sin que me guiase otro móvil, ni haya abrigado nunca otra ambición, que la de contribuir al engrandecimiento de mi patria, y conquistar su honroso afecto».

El entonces Ministro de Marina, Vicealmirante Pezuela, acogió en un principio el pensamiento de Peral con verdadero entusiasmo; y el inventor hubiera encontrado en aquel dignísimo y respetado general todo el apoyo que el caso requería; pero su corta permanencia en el poder le privó en breve de su decidida protección e inteligencia; y aunque los generales que sucedieron a Pezuela en aquel cargo siguieron apoyando a Peral, las luchas bu-

cueva prehistórica, era sin duda un acto ritualístico, y sin duda que no era el mismo enfermo quien echaba la grasa en la pared, y quien marcaba con cualquier sustancia los contornos de su mano...

Una sustitución, en sacrificio... La idea, llega a nosotros con profundo sentido religioso, desde la humanidad más apartada que se puede concebir. Estaba ya en su cerebro; obsesionaba ya su corazón... Y para realizarla íntegramente, con toda su grandeza prodigiosa, vino Jesús a la vida...

C. CABAL.



Viejas postales descoloridas
EL SUBMARINO PERAL
Por Federico Vilches

rocráticas y los intereses personales hicieron al cabo su labor; y tras algunos años de inútiles trabajos, Peral tuvo que rendirse y dedicarse a sus labores particulares de electricista, entrando a dirigir una planta eléctrica en las inmediaciones de la ciudad de Segovia; y pasando después a otra de Berlín, Alemania, donde, según creemos, consumió sus últimos días, casi olvidado de sus compatriotas.

Si se nos permite llevar una «vela en el entierro», vamos a referirle al lector un caso particular nuestro, que estuvo a pique de convertirnos en la «primera y única víctima» que habría causado el Submarino Peral en este mundo. En nuestro recorrido por España el año 1892, en el cual visitamos una por una, y sin faltar una, todas las capitales de provincia, y casi todas sus villas más nombradas, fuimos huéspedes, durante un par de semanas, de una casa de aquellos, sita en la calle Real del Puerto de San Fernando, de Cádiz, frente, por cierto, a la farmacia que en aquella existe o existía entonces, del doctor Peral, hermano del glorioso inventor del submarino. Desde luego que nos hicimos tertulianos de la botica; y ello dio por resultado que allí conociésemos al teniente de marina señor Berrocal, también gaditano, quien como profesor que era en el Arsenal de la Carraca de aquel puerto, nos invitó a hacerle una visita a éste, ofreciéndonos la oportunidad de ver de cerca al renombrado submarino que allí se conservaba—y es de creer que se conserve aun, como un triste recuerdo histórico—en una de las naves del Arsenal. Allí vimos en efecto el submarino, que estaba colocado en lo alto de un fuerte andamio de madera, y sujeto al mismo por grandes y sólidas cadenas, a diez metros lo menos del piso de la nave. Una escalerilla de mano, apoyada a un costado de la nave, facilitaba a los visitantes el acceso a la torrecilla central de la misma; y estando sobre ella con el señor Berrocal que nos expli-

caba detalles y pormenores del barco, hubimos retroceder, sin darnos cuenta, unos pasos, casi colocarnos al borde de aquella, que no era barandilla de defensa; y hubiéramos caído desde la citada altura destrozándonos abajo con un número de cadenas, anclas, ruedas dentadas y otros objetos de hierro, que allí había, a no haber providencialmente advertido del peligro, y saltáramos por un brazo, nuestro compañero de viaje más que de prisa bajamos la escalerilla, y nos contentamos con contemplar, desde lejos, el célebre submarino, que tenía la forma exacta, y el propio color, de una enorme «breva de Caruncho», con una perilla en forma de lazo: la hélice.

Berrocal, y otros oficiales de marina que salieron de sus despachos de la academia a recibirnos atentamente, nos refirieron las pruebas y ensayos, los satisfactorios, que del invento de Peral se hicieron en aquella bahía. Sería prolijo enumerarlos todos. Bastará transcribir un párrafo del telegrama que en 7 de junio de 1890 dirigió al Ministro de Marina, el Capitán General del Departamento de Cádiz, que decía así: «La prueba de navegación sumergida que a mi presencia ha efectuado hoy la nave del señor Peral, ha sido perfecta y completa, y de tal manera resulta una parte, acaso la más importante del problema que se persigue, que por este solo hecho considero al inventor digno de la honorífica y excepcional distinción de la cruz de segunda clase del Mérito Naval». Este y otros telegramas por el estilo produjeron en las Cortes gran entusiasmo; y los senadores señores Ortiz de Pinedo, Dabán, Elduayen, Maluquer, Vivar, Puente Mayor, el Almirante Chacón, el Vicealmirante Beranger, Pavia, Pezuela, Romero Moreno y Rodríguez Arias, después de una brillante sesión llena de elogios y aplausos para el «español del día», acordaron que se le facilitasen a Peral cuantos recursos fuesen necesarios para llevar a feliz término su obra. Pero—tratándose de «Peral»—el «pero» era

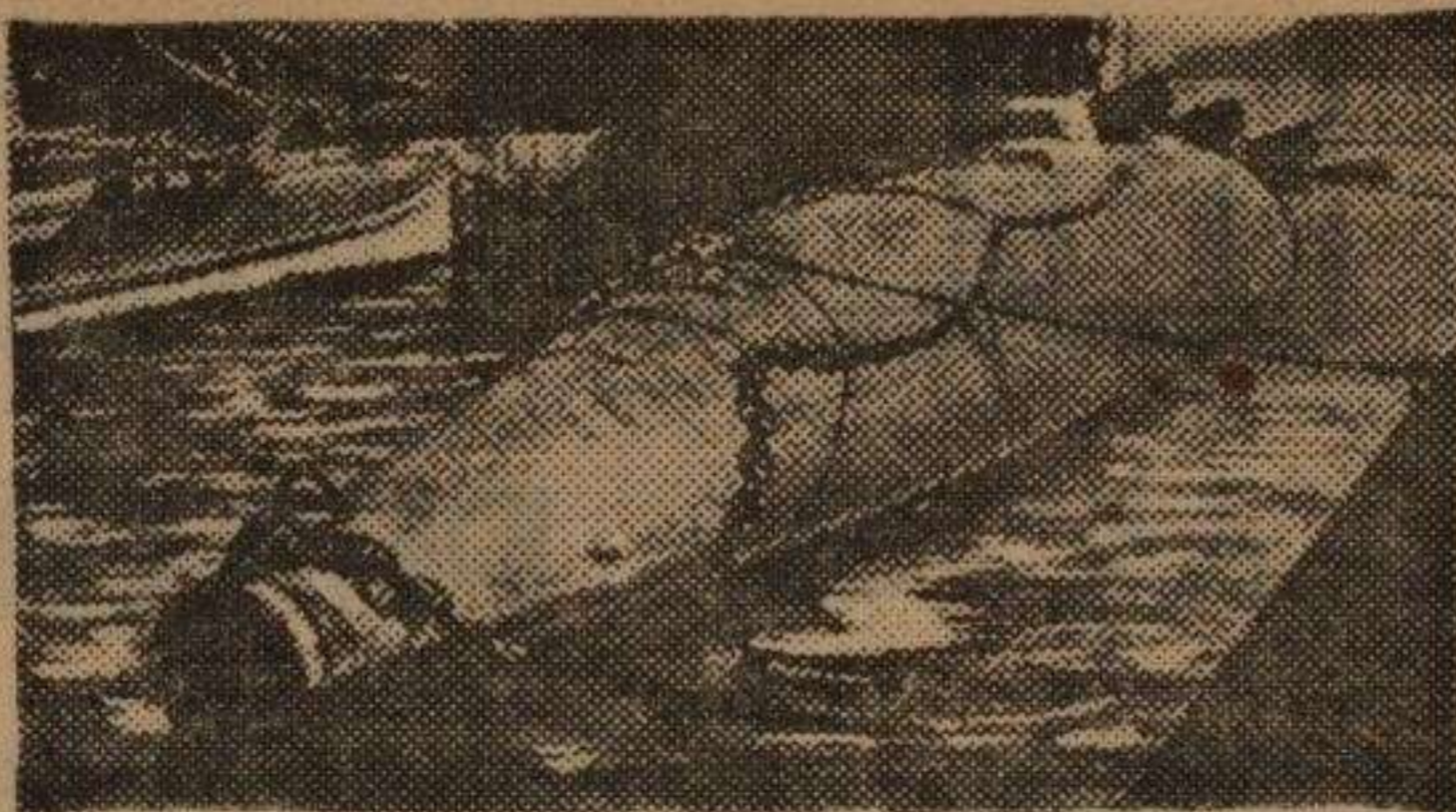
...oso, y no hubo de tardar en presentarse, oponiéndosele cien inconvenientes, y hasta llamándolo «plagiario»...

Esta vez—como casi siempre que se trata de algún suceso de importancia, científico, artístico o industrial—hay que concederle la primacía a los catalanes. Hoy mismo, y aflojamos este dato de pasada, acaba de ser agraciado en la Universidad de Roma, con la más alta calificación, y el premio de la «Beca de Viaje», el eminente alumno de Derecho de aquel famoso centro docente, el joven estudiante cubano José Miró y Cardona; si no catalán, nieto de aquel que lo era—y por entero—el inolvidable amigo íntimo de Antonio Maceo: el General del 95 don José Miró y Argenter; y en cuanto a submarinos, se hace imprescindible citar aquí al geronés, nativo de la villa de Figueras, don Narciso Monturiol, inventor de otro barco submarino—el primero en España—que por los años 1859 al 62, etc., llamó poderosamente la atención de España, y aun del mundo entero.

Sobre el submarino Monturiol decía el experto ingeniero Don Federico Montalvo: «Narciso Monturiol, un abogado notable, de Gerona, inventó y probó, desde los años de 1850 a 1862, un «Ictíneo» o Barco Pez, así le llamaba él, digno de admiración por muchos conceptos. Tenía, de conformidad con el nombre que ostentaba, la figura de un pez; marchaba impulsado por una hélice de eje horizontal, y con otra que llevaba en su parte inferior subía, descendía o se mantenía entre dos aguas. Iba provisto de aletas a popa y a proa, para bogar; y otras, para ciar, así como de ojos, protegidos por fuertes cristales, en la proa en los costados y en la escotilla. Como los peces tenía vejigas natatorias de presión, por cuyo medio se hacía más o menos pesado que el agua que desplazaba, según debía ascender, bajar o conservarse a una determinada altura. Como notable particularidad, debe mencionarse que el «Ictíneo» estaba compuesto de dos cascos, uno exterior e interior el otro, en el que iban los tripulantes, circundando el agua por el hueco que mediaba entre ambos barcos, donde también se almacenaban la pesca, corales, etc., que podían recoger los tripulantes con aparatos apropiados que a prevención llevaban montados y dispuestos».

En nuestro primer viaje a España, el citado año 1892, en el vapor «Ponce de León», conocimos al primer maquinista de éste, Sr. Cahuet, un fornido y rubicundo catalán de más de sesenta años, que también lo había sido del submarino Monturiol, cuando en 1861 se realizaron las pruebas oficiales en el Puerto de Alicante, en presencia de los principales miembros del gobierno de S. M. la Reina Isabel II. Cahuet nos refirió interesantes detalles de aquellas pruebas, y se lamentaba del escaso apoyo, que, absorbida por la política, prestaba España a sus grandes hombres de ciencia. El año 92, ya empezaban a discutirse las probabilidades de Peral, y a desvanecerse la estrella que hasta entonces había alumbrado su efímera gloria. Con motivo de aquellas diversas y apasionadas opiniones sobre el Submarino Peral, el ilustre don José Echegaray decía en una de aquellas sus ajenas e instructivas Charlas Científicas, que publicaba entonces en el DIARIO DE LA MARINA:

«Lo que antes se llamaba la cuestión Peral ha quedado resuelta; y ya nadie se interesa, ni por el inventor, ni por el submarino; al menos por estas tierras. El drama alcanzó su máxima emoción estética; se conmovió el público, tomó parte en la obra, aplaudió con frenesí, agotó en unos cuantos meses su fuerza nerviosa, y luego la indiferencia, el silencio y el olvido. A buscar otros dramas y otras emociones. Pero no soy de los adoradores del dios Exito: creo lo que creo; pienso lo que pienso; y respetando lo que otros piensen y crean, y aun estudiando lo que ajenos pensamientos pueda haber de aceptable, a los míos propios



Visto desde proa, así era el submarino, el «Isaac Peral», que aparece flotando en aguas de Cartagena, antes de ser monumento a su memoria, en España.

me atengo, al fin. Para mí, pues, tanto talento, tanto mérito como he creído que tenía el señor Peral hace unos meses, sigo creyendo que tiene hoy, brillantado mérito y talento por la desgracia inmerecida. Las nobles ideas de un noble cerebro no dependen ni de la gritería de los alborotados, ni de los chistes estúpidos de los imbéciles, o de los envidiosos; ni del olvido o del silencio de los indiferentes: son los que son, y como encarnen en algo, serán lo que hayan de ser ante la historia de las invenciones. Como teoría, el submarino Peral me parece lo más perfecto o de lo más perfecto que se ha inventado; y pongo este dilema, porque ni soy infalible, ni conozco todo lo inventado en esta materia. Como resultado práctico, me parece que la célebre prueba en mar libre, a diez metros de profundidad, con rumbo constante y durante una hora, es un resultado importantísimo y del cual debiéramos estar orgullosos todos los españoles: sino lo estamos, será que somos grandemente modestos: Dios nos lo premie».

Peral falleció en Berlín en 1895, a cuya ciudad se retiró después de su desencanto para hacerse cargo de la dirección de una gran fábrica de aparatos eléctricos. Sus restos fueron trasladados a la capital de España; y a este respecto decía su hijo don Antonio, en un reportaje que con motivo de aquel acto le hiciera el «Diario de Madrid»: «Cuando los restos de mi padre partieron de la estación de Berlín, los acompañaba el Cuerpo Diplomático en pleno, así como múltiples representantes oficiales; cuando llegaron a la estación del Mediodía, en Madrid, les esperaban sólo media docena de amigos»...

Después de esto, ¿qué más puede decirse de la injustificada indiferencia y olvido en que cayera quien apenas unos cuantos había llegado a ser el ídolo de las multitudes? Apunten el caso, por lo que pueda valerles, los que confían en las clamorosas aclamaciones y vítores de las inconscientes muchedumbres.

Al hablar Echegaray en su crónica del DIARIO de los chistes de los imbéciles, se refería a la guesa española—vamos a llamarle «choteo»—que hizo tema del submarino Peral para sus chistes, bromas, epigramas y retruécanos de cafés y camerinos de teatros, sacando aquello de que «el olmo no da peras», y otros timos, adivinanzas y similitudes de esas a que son tan aficionados los chirigoteros madrileños, acabando por calificar el invento del estudioso marino cartagenero de «inofensivo y entretenido juguete». Los descoloridos de aquellos días recordarán que aquí en la Habana, en la vidriera de la sastrería que fué en un tiempo de don Domingo Peinado, y después de su dependiente señor Iglesias, situada en la calle del Obispo número 129, casa contigua hoy a la «Moderna Poesía», se exhibía un ingenioso juguete copia exacta del «Submarino Peral», el cual, en una pequeña piscina hecha ad-hoc, evolucionaba, se sumergía, ascendía, y disparaba un pequeño torpedo, llamando la atención del numeroso público que transitaba por la calle; y no escatimaba sus elogios al inventor del original entretenimiento. Cuando se le preguntaba a aquél, de qué procedimien-

to se valía para que el submarino de juguete subiese y descendiese, respondía que era a causa de unos «polvos que él le echaba en su interior»; dando lugar a que los bromistas dijeran que se trataba de los «Polvos de la Madre Celestina».

Alfonso Iglesias, hoy empleado en el Centro Asturiano, le pidió permiso a Peral para ponerle a la casa el nombre de «El Submarino Peral», contestándole aquél con la carta que a continuación reproducimos, y cuyo original nos ha facilitado atentamente nuestro particular amigo don Carlos Ardavín, amante coleccionador de «cosas viejas y descoloridas», y pariente muy cercano del inspirado poeta y autor dramático madrileño, Luis Fernández Ardavín.

Dice la carta de Peral.

«Mondariz, 18 de agosto de 1890.

Sr. Don Alfonso María Iglesias:

Habana.

Calle del Obispo 129.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: He recibido su atenta de 2 del actual, y doy a usted las más expresivas gracias por sus cariñosas felicitaciones; y no necesita autorización por haber puesto mi humilde nombre al frente de su establecimiento, antes al contrario, considero como una honra el que se ocupen de mis trabajos. Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted affmo. s. s., Isaac Peral».

El inofensivo y entretenido juguete — también Thiers, cuando el año 40 y pico, se exhibía, como demostración, un pequeño ferrocarrilito, en uno de los jardines públicos de París, lo calificaba en su increencia de entretenido juguete; el cual, no obstante, se convirtió con los años en el «Gran express de New York a San Francisco»—el inofensivo juguete, decíamos, que exhibía Iglesias en la vidriera de su establecimiento de Obispo, se convirtió en 1914 en el terrible submarino «Número 27», que echó a pique al «Lusitania», del que era pasajero, salvado milagrosamente, nuestro viejo amigo Julián de Ayala; y el «Sussex», en que pereció con su esposa el genial compositor español Enrique Granados, autor de «Goyesca»; y hoy en los innumeros submarinos alemanes que hicieron polvo al «Royal Oak» en Scapa Flow; y al «Courageous»; y al «Matra»; y al «Georgios»; y al «Nida»; y al «Panevewy»; y al «Africa Shell»; y al «Newton Beech»; y al «Simon Bolívar»; y al «Grazzia»; y al «Pensilva»; y al «Blackhill»; y ciento y más hasta el presente; incluso una ballena de diez y ocho metros de largo, torpedeada en el Mar del Norte hace unos días.

Se contó en su oportunidad, que al estar llevando a efecto el día 7 de junio de 1890, sumergido en la bahía de Cádiz, el barco invento de Peral, su última prueba oficial y definitiva, entró en aquellos momentos en dicha bahía, y pasó junto al submarino, una fragata brasilera, contra la que, los amigos del teniente inventor, incitaron a éste para que le disparase en el acto un torpedo y la hundiese; viéndose entonces palpable la indiscutible efectividad de su invento. Pero el noble Isaac Peral, como era consiguiente, se negó a ello... Y he aquí por qué no pasó de un «inofensivo y entretenido juguete», el «Submarino Peral».

El movimiento se demuestra andando—y torpedeando—que es lo que hacen siempre que pueden los tenaces súbditos de Adolfo Hitler. Y lo que dirán ellos: para solaz, ya se tuvo bastante con el «Nautilus» de Julio Verne.

En cuanto a España, la Madre Patria recordará siempre con melancolía el célebre cuento de las «cerezas de la fortuna», que no pasan en la vida más que una vez junto a nosotros; y si las despreciamos...

LUCY Mott se sentó a su escritorio para contestar las cartas de la semana. Era jefe de la sección «Charlas del Hogar», en una difundida revista, empleo que le creaba la obligación de dar curso a una nutrida correspondencia. Realizaba la tarea de leer las cartas casi automáticamente, cuando, de pronto, quedóse perpleja al enterarse del contenido de una de ellas.

Decía así:
«Apreciada señorita Mott: Le ruego quiera publicar la respuesta a esta esquila en el siguiente número de su revista. Su consejo me será de suma utilidad en la resolución del problema que paso a plantear. No hace mucho tiempo conocí a una joven cuya amistad y afecto deseo obtener a todo trance. Desgraciadamente he llevado hasta hoy una vida no muy respetable, hecho que si llegase a conocimiento de la dama en cuestión me enajenaría para siempre su aprecio. Quisiera saber si sería legítimo acercarme a ella bajo nombre y personalidad supuestos, para tratar de lograr su simpatía antes de darle a conocer los verdaderos. Le agradece a usted su valioso consejo y le ruega una pronta respuesta.— V. J.»

Lucy aspiró con fruición el vago perfume a violetas que fluía del papel de hilo en que la esquila estaba escrita, y entornó los ojos soñadoramente. Casi avergonzada de su sentimentalismo recobró su compostura y colocó una cuartilla en la máquina de escribir redactó la respuesta en estos términos:

«V. J.— Su pregunta me ha causado sorpresa y disgusto. El proyecto a que alude es inculcable. Sólo un cambio radical en sus costumbres podría justificar sus pretensiones de conquistar el cariño de una mujer.»

Lucy golpeó las teclas de la máquina con desusada firmeza, y concluida la misiva llamó a su secretaria a quien transmitió rápidamente una orden.

—Llame a Scotland Yard por teléfono, Amy, y pregunte por el inspector Derek, mi tío. Comuníqueme con él, si está, y entregue después la correspondencia en la oficina.

Amy se retiró luego de recibir un abultado paquete de cartas.

Pocos segundos más tarde, el teléfono sonaba en el escritorio de la jefe de la sección «Charlas del Hogar».

Lucy cambió algunas palabras con su tío y concertó con él un encuentro para la hora del almuerzo.

Era el inspector Derek un detective cuyos éxitos profesionales no se debían por cierto a su habilidad para pasar desapercibido ante sus víctimas, pues era hombre de apariencia física muy notoria. Su estatura frisaba en los dos metros, y sus ojos vivos y penetrantes, así como su boca de gesto tierno y humorístico a un tiempo, daban a su fisonomía un carácter inolvidable.

La mayor parte de los triunfos de su carrera debíanse a su excelente memoria y a su conocimiento de los hábitos del mundo del crimen. No pocos de sus compañeros de tarea acudían a consultarle en situaciones difíciles, recurriendo a su capacidad de recordar las costumbres, manías y particularidades de los más temidos miembros del hampa.

—¿Es cierto, tío —le preguntó Lucy en el transcurso de la conversación— que tú conoces los nombres y sobrenombres de los principales criminales de Londres?

Derek sonrió.

—No se trata de algo imposible —fué su respuesta—. Los jefes no son más de veinte o treinta. Los demás trabajan bajo las órdenes de éstos.

—¿Conoces al que los diarios llamaron Violet Joe en sus crónicas de hace un tiempo?— inquirió Lucy con aparente despreocupación.

—¿Sabes algo acerca de él, Lucy?

Lucy adoptó un aire inocente—. No, pero oí ciertos comentarios sobre su persona, hace algunos días.

—Habría sido muy raro que hubieras logrado informes sobre sus actividades. Joe es uno de los criminales más inteligente con quien la poli-

EL JUGUETE NO

POR PHILLIPS OPPENHEIM

...cía tienen que lucrarse. El y su jefe, Boss Meredith, son los únicos a quienes yo no podría echar el guante por falta de pruebas. Espero, sin embargo, que algún día cometa un error que nos dé la posibilidad de indagar su pasado.

Lucy no pudo reprimir un estremecimiento.
—No hablemos más de esto —sugirió el detective.

—El crimen me intimida, pero me fascina —replicó ella con viveza—. Además, en la sección que dirijo no me es difícil ponerme en contacto con asuntos que tienen muchas veces carácter de delito. Esto no deja de ser interesante, porque la verdad es que estoy harta de dar consejos sobre el mejor modo de resolver los problemas domésticos.

—No seas insensata, criatura —cortó el detective con disgusto—. El crimen, en la verdadera acepción de la palabra, es algo indigno y repugnante. Espero que jamás llegues a conocerlo de cerca.

La conversación se vio interrumpida de modo inesperado por la llegada de un hombre joven y muy buen mozo que se acercó a la mesa saludando cordialmente.

Estaba elegantemente vestido de azul, y llevaba una corbata morada y unas cuantas violetas en el ojal de la solapa.

—¿El detective Derek? —inquirió con una sonrisa—. Según veo, no me reconoce usted.

—No —admitió el aludido aceptando la mano del extraño.

—Sin embargo, le recordé el recién venido —hace cosa de dos meses nos encontramos en casa de mi tía, Lady Hoskinson con motivo de la boda de una de mis primas. Usted era el encargado de organizar la guardia en el salón de los regalos y...

—Recuerdo la circunstancia, en efecto, pero a usted, señor...

—Victor Jones —apuntó el joven.
—Señor Victor Jones —concluyó Derek— tengo el sentimiento de no recordarlo.

—Sin embargo, aquella noche yo conversé con usted y tuve el gusto de invitarlo a que tomásemos juntos un copetín.

Su mirada se volvió hacia Lucy, quien hasta entonces había permanecido en silencio.

—Mi sobrina Lucy Mott —la presentó el detective.

Victor Jones se apoderó de la mano que la joven le ofrecía tímidamente.

—Encantado de conocerla —murmuró mirándola en los ojos.

Siguió un momento de embarazoso silencio. Por alguna extraña razón, Lucy, que distaba mucho de ser una persona tímida, no pudo articular palabra durante unos largos instantes.

—Aquella noche —continuó Jones—, la suerte no se le mostró propicia, inspector. El ladrón que usted venía siguiendo logró robar el medallón de brillantes...

—Tales acontecimientos parecen serle muy conocidos —comentó el detective con ligero despecho—. No deja, pues, de ser curioso que yo no recuerde su persona ni remotamente.

Victor Jones no hizo comentario alguno. Estaba empeñado en dedicar sus atenciones a Lucy, quien hacía esfuerzos por eludir el atractivo de su mirada y el influjo del perfume de las violetas que llegaba en penetrantes efluvios hasta ella.

Pocos segundos después el extraño saludó cortesmente, y se marchó.

Lucy quedóse sumida en un mar de cavilaciones las que no le impidieron, sin embargo, percatarse de que su tío llamaba apresuradamente al maître de hotel, quien luego de recibir las órdenes que



se le daban en tono confidencial, se retiró a toda velocidad. También oyó la exclamación de desencanto que partió de los labios de Derek en el momento en que Victor Jones pasaba al lado y se confundía con los componentes de un numeroso grupo de personas que entraba en la habitación de la boda de la hija de Lady Hoskinson.

El detective abandonó su silla con tanta prisa como la empleada por el mismo fugitivo cuando que miraba con expresión atónita a Lucy quedose a solas, sumida en sus reflexiones. Pasaron quince minutos antes de que el inspector reapareciera.

—Disculpa, querida —dijo a su sobrina con naturalidad—, pero me asalto una ligerísima pecha, y los hombres de mi profesión no pueden pasar por alto la mera sombra de una duda. La verdad es que la conducta de ese hombre me parece completamente extraordinaria. ¿Con qué objeto

acercó a esta mesa y me endilgó ese embuste? No hablaba, pues, en serio? ¿No pronunció palabra de verdad en lo que respecta a nuestro mutuo conocimiento. Jamás lo vi hasta el día de hoy. Recuerdo perfectamente que el único hombre que me habló en la intimidad de la boda de la hija de Lady Hoskinson fué el hermano de la novia, un mozambique de unos gruesos lentes. No puedo imaginar qué fin vino a contarme esa historia.

mitir que es muy probable que no haya podido resistir la tentación de conocerte después de haber tenido la oportunidad de contemplarte por un largo rato.

Lucy sonrió complacida.

—Tío —suplicó luego, dime ahora cuál fué el motivo que te indujo a marcharte en su seguimiento.

—Voy a confiar en tu discreción —respondió Derek benévola—. Tengo motivos para sospechar que Violet Joe está en la ciudad y no es sino natural que el hombre se ha atrevido a desafiarme en esta forma. Es muy conocido por su afán de hacer alarde de desprecio a la policía y por su audacia profesional. Fíjate en el nombre con que se presentó: Victor Jones, no deja de tener semejanza con Violet Joe, lo cual es otra muestra de petulancia de su parte. Además su

habilidad para escabullirse y algunos pormenores de su conducta hablan claramente de sus hábitos de delincuente.

—¿Crees en realidad —preguntó Lucy perpleja— que Violet Joe en persona tuvo la osadía de acercarse a tu mesa?

—No es imposible que tal cosa haya ocurrido— fué la evasiva a que Derek recurrió para responder.

Las dos semanas siguientes transcurrieron para Lucy en medio del aburrimiento propio de la rutina diaria. Pero una tarde, poco después de las cinco, los acontecimientos cambiaron diametralmente de carácter.

Una llamada telefónica del inspector Derek inició la nueva era.

—¿Has tenido noticias del joven que se acercó la otra mañana a nuestra mesa? —preguntó a su sobrina sin emplear rodeos.

—No. ¿Y tú?

Lucy no trató de disimular su interés por el tema.

—Algunas muy indirectas. Oye, Lucy. Almorzaremos de nuevo juntos la semana que viene, pero si algo me ocurre para entonces —el tiempo está muy variable y padezco de una tos persistente— vete a ver a mi escribano y entérate de mi testamento.

—Pero, tío, ¿qué te ocurre?— se alarmó Lucy. ¿Te sientes realmente enfermo?

—No —le aseguró Derek desde el otro lado del hilo telefónico—. Me siento fuerte como un roble, pero esta noche inicio la persecución de Violet Joe y su banda...

—¿Está usted sola? —preguntó una voz desde la puerta, mientras Lucy tenía aún en los oídos el eco de las palabras de su tío.

—En absoluto —aseguró ella—. Mire usted debajo de mi escritorio y disipe sus dudas, si es que las tiene.

Victor Jones ocupó la silla destinada a los clientes del consultorio, en tanto que Lucy se deslizaba de nuevo en la suya. Una campanilla de alarma estaba al alcance de sus pies, el teléfono a la izquierda y en una de las gavetas de su escritorio un revólver en miniatura.

—Señorita Mott —empezó él sin rodeos—, he venido a verla porque quiero salvar la vida de su tío.

—Mi tío —replicó ella tratando de dar firmeza a su voz— ha salido hoy en persecución de usted y de su banda, Violet Joe.

—Hace mal en especializarse en mí —replicó el aludido—. Yo no soy el único criminal de Londres; existen otros cuantos que parecen tener serio interés en librarse del señor Derek, a causa de su deleznable costumbre de inmiscuirse peligrosamente en los asuntos de los demás. Quisiera salvarle la vida, le repito, pero para ello necesito imprescindiblemente de su colaboración, señorita Mott.

—¿Qué puedo hacer yo? —suspiró Lucy amedrentada.

—Póngase en comunicación con Scotland Yard —sugirió Joe— utilizando para ello mi coche que está en la puerta. Averigüe el proyecto que el



señor Derek había planeado para apoderarse de mí y vuelva enseguida a comunicármelo. Es necesario que realice usted esta gestión personalmente, porque me temo que se negarán a darle por teléfono informe tan peligroso. No haga usted alusión a mi persona, a menos que quiera traicionarme...

—Iré —repuso Lucy con determinación.

—Aquí aguardaré su regreso —le aseguró él, ayudándole a ponerse el abrigo.

Media hora más tarde Lucy estaba de vuelta.

—¡Falsa alarma! —anunció alegremente—. En la policía no vacilaron en tranquilizarme asegurándome que el viejo no trabaja esta noche. Se limitará a comer con un tal Antonio Durban, en Manchester Square. Se trata de un corredor de bolsa con quien ha hecho relación reciente. Tío tiene verdadera debilidad por este «juego de azar».

Joe se puso de pie, se abotonó el abrigo y consultó su reloj pulsera.

—Estimada señorita Mott —dijo—, cuando un hombre que se ha pasado la vida averiguando los secretos de los demás recibe una invitación para cenar con Antonio Durban, puede estar seguro de no volver a su casa. Si usted duda de lo que le estoy diciendo, no tiene sino que pedir auxilio a la policía para que averigüe la identidad de este supuesto corredor de bolsa, y no tardará en enterarse de que no existe.

Lucy se retorció las manos.

—¿Qué puedo hacer yo? —balbuceó llena de súbita alarma.

—Recurra de nuevo a los detectives de Scotland Yard.

—¿Hacia dónde los dirijo?

Joe vaciló un largo momento.

—La traición repugna a mi naturaleza —murmuró por fin—, pero le prometo que haré cuanto esté en mis manos para salvar a su tío.

Pocos momentos antes, el Inspector Derek bajaba de un coche de alquiler frente a la puerta de una magnífica mansión situada en Belgrave Square y entregaba el sombrero y el abrigo a un criado ataviado con una pomposa librea.

—¿Ha venido ya el señor Thorton? —inquirió—. Debía ir con él a Manchester Square a cenar con el señor Durban, pero me habló luego por teléfono dándome esta dirección y diciéndome que se encontraría conmigo aquí.

—El señor Thorton no tardará en llegar —replicó el lacayo respetuosamente—. El señor Dur-

ban ya está enterado de su visita ya lo aguarda en la biblioteca. Haga el favor de pasar adelante.

Al llegar al espacioso aposento en que los invitados estaban reunidos, un hombre de mediana edad abandonó solícito la silla que ocupaba y avanzó hacia él.

—Buenas noches, señor Derek —le dijo—. Permítame que le presente mis amigos: Dick Hartigan, Jonsford, Bill Cheyne y Bolton, todos muy expertos en negocios de bolsa. Yo me llamo Meredith, señor Derek y no Durban, como a usted le han informado.

Se hizo un corto silencio.

—Por supuesto —comenzó luego Derek sin perder su aplomo—, el señor Thorton no vendrá aquí esta noche como me lo había prometido.

—Su suposición es acertada, en efecto. Le será imposible concurrir a la reunión, pero se ha ganado los cinco mil pesos al conseguir que usted honrara esta casa con su presencia. Como ve, es también experto en los negocios de bolsa.

Derek sonrió a pesar de que aquilataba exactamente lo peligroso de su situación; estrechó las manos de los bandidos y aceptó el cocktail que el solemne mayordomo sirvió acto seguido.

—¡Por el triunfo del crimen! —brindó Meredith alzando la copa.

—¡Por el de la justicia! —replicó Derek y retrocediendo de un salto de manera que le fuese posible dominar la situación, empuñó velozmente las automáticas que llevaba en los bolsillos.

Sus enemigos pusieron las manos en alto intimidados por la súbita actuación del detective; pero el lacayo de la suntuosa librea entró en escena.

Dos garras de acero se acercaron por sorpresa sobre las muñecas del policía y las pistolas cayeron ruidosamente.

Acto seguido y como si tal incidente no se hubiera producido jamás, el criado abrió la puerta de comunicación con el comedor, donde la mesa estaba puesta con derroche de flores y de suntuosidad. Varios mozos aguardaban la orden de servir la cena.

—¡Excelente idea! —comentó Derek—. Thorton me aseguró que aquí se goza de los servicios de un cocinero muy competente, y la verdad es que tengo un apetito de los más saludables.

La admiración apareció en los ojos duros y crueles que lo observaban. El coraje es universalmente apreciado.

La cena estuvo de completo acuerdo con la fama del que la había preparado. Luego hubieron servido los postres, un mozo en una bandeja una sola botella de Chateau Yquem.

Un súbito silencio cayó sobre la reunión.

—Derek —las palabras de Meredith con acento solemne—, supongo que usted tiene una cuenta exacta de la situación en que se ha encontrado. Hace años que su presencia en el mundo es sumamente molesta, y la verdad es que en las últimas pruebas de su habilidad profesional ha llegado a alarmarnos seriamente. Estamos en guerra contra usted y nuestra situación depende de la captura de prisioneros. Así, pues...

—Magnífico final de una espléndida noche —comentó Derek ligeramente inquieto.

—Ha concluido el momento de fingir —dijo Meredith, colérico—. Hará usted bien, señor Derek, en facilitarnos la tarea bebiendo un poco de Chateau Yquem que se le presentará a guisa de guía.

Las miradas de los cinco villanos estaban fijas en el condenado a muerte. Mas de pronto un silencio cargado de amenaza se vió interrumpido por una voz ajena a la reunión. Un hombre se levantó de la mesa y se adelantó hacia el comedor desde el vestíbulo y se adelantó a la mesa con desenfadado, como quien pisa la alfombra conocida. Llevaba la cara oculta tras un velo de seda violeta que no se molestó en levantar.

—No se preocupen por mí —dijo señalando un gesto la mesa vacía—, ya he cenado.

Meredith le lanzó una mirada de helada probación.

—No tenemos un minuto que perder —dijo el hombre—. Es preciso que acabemos de una vez con este hombre.

—¿Con que esos son los proyectos del señor Thorton? —inquirió el recién llegado—. Pues yo me quedo aquí para oponerme a ello. Creo que deberíamos enfrentar el problema que el señor Thorton significa para nosotros en alguna otra forma. ¿Qué sugiere el interesado, por ejemplo?

—Que no beberé este vino por nada del mundo —replicó calmamente el aludido.

—Hace usted bien —comentó el recién llegado— porque apenas hubiera acabado de ingerir este vino se convertiría en cadáver. Pero hablemos de tópicos algo menos fúnebres. Según me ha informado, usted tiene gran interés en aparecer con Violet Joe...

—Nada más exacto. Este es otro de los motivos que Scotland Yard tiene el deseo de eliminar del mundo.

—Pues bien, tengo una proposición que le sugiero —agregó resueltamente el hombre del velo violeta—. Yo soy Violet Joe y pretendo que olvide todos los acontecimientos de esta noche sobre todo a sus protagonistas, a cambio de una persona.

Siguió a la enunciación de la oferta un momento de silencio y estupor.

—¡Usted está loco, Joe! —dijo luego el recién llegado—. Meredith—. ¿Cómo diablos pretende que haga tal promesa y sobre todo que la cumpla? —Atenlo —agregó dirigiéndose a sus acólitos.

—Sirva un vaso de vino, Hartigan. Si se le ocurre a beberlo —prisióguió diciendo Meredith—, tengo inconveniente en alojarle unos gramos de plomo en el corazón. ¿Pero qué significa esto?

«Esto» era la persona de Lucy Mott, llena de indignación y de furia por cuanto había llegado a sus oídos desde el otro lado de la puerta, apareció súbitamente en escena y sin un segundo en dar explicaciones, descargó los presentes la cámara de proyectiles de seis minutos revólver.

Cheyne, ocupado en ligar las muñecas a la pared se desplomó con un quejido de dolor. Bolton cayó de bruces con una bala alojada en el ombligo. Hartigan rodó simultáneamente con su cabeza sobre la mullida alfombra.

Meredith esquivó el tiro destinado a su cabeza y se abalanzó sobre Lucy, quien se dispo-

COGNE, aldea alpina que, en ocasión de su reciente viaje a Piamonte, visitó el Jefe del Gobierno italiano, posee las minas situadas a mayor altura de Europa, en la provincia de Aosta, en un verde llano rodeado de altas montañas (al Oeste la Grivola, de 3969 metros, al Norte el Monte Emilius, de 3559 ms., al Suroeste el Gran Paraíso, de 4061 metros), Cogne es un centro turístico y de veraneo de gran atracción, a la vez que constituye uno de los sectores mineros más importantes de Italia, en virtud de sus grandiosos yacimientos de hierro, de gran consistencia y de calidad inmejorable. Dichos yacimientos se conocen y explotan desde remotos tiempos. La gran pureza y riqueza del mineral compensaban las dificultades determinadas por su ubicación elevada y las dificultades del transporte. Los romanos, conquistadores de los países alpinos y fundadores de Augustea Praetirium, ya conocían los yacimientos mineros de Cogne y apreciaban su producto.

Estos yacimientos fueron explotados con medios primitivos y rudimentarios hasta el siglo XIV. Después, al cabo de algunos siglos de abandono, volvieron a utilizarse a partir de 1855. Sin embargo, se contaron, desde esa fecha, diversas décadas de inactividad.

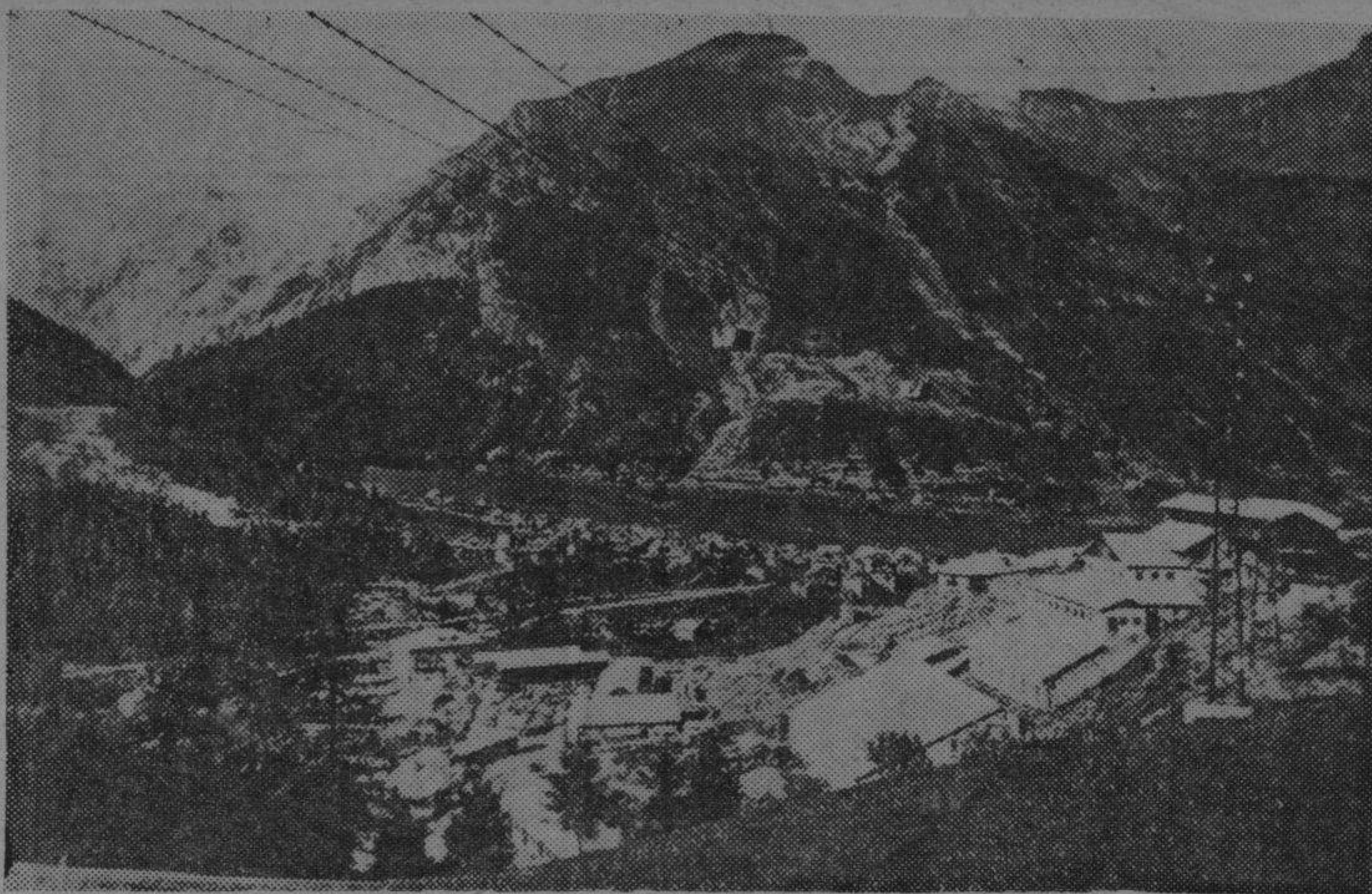
En 1909 se reanudaron los trabajos y la explotación de los yacimientos; y esta vez, con criterios orgánicos e integrales, como aconsejaba el progreso de la técnica.

Hicieronse instalaciones completas, gracias a las cuales los yacimientos alcanzaron una elevadísima eficiencia, así desde el punto de vista del rendimiento de mineral como desde el de la organización.

Los yacimientos más importantes de Cogne son los de Liconi, viejas minas abandonadas y actualmente reactivada en gran escala, la mina Colonna y la mina Larginaz.

Se trata de excavaciones a través de 50 metros de magnetita, con tenor de hierro del 50 por ciento término medio, cuya masa se muestra en el alto contrafuerte que sube hacia el Monte Creja, entre el valle principal de Grandeivie y el valle de Grauson.

La superficie en que están diseminadas estas enormes masas es muy vasta, estando comprendida entre 1500 y 2500 metros la altura sobre el nivel del mar. El mineral no contiene impurezas, como fósforo y azufre, pudiendo utilizarse para la fabricación de aceros especiales, y dando los mejores resultados para la industria siderúrgica. Exploraciones recientes permiten calcular la ri-



Panorámica de la mina de Cogne, la más elevada del mundo.

COGNE, la mina más alta de EUROPA

queza del yacimiento alrededor de doce millones de toneladas de mineral de hierro.

Pero otros estudios y exploraciones, actualmente en curso, hacen suponer que la consistencia de los yacimientos sea mucho más grande. Actualmente le producción mensual es de 24.500 toneladas, con tenor del 40 por 100 de hierro.

Mediante procesos de rotura y separación magnética por vía seca y de elaboración húmeda sucesiva, se obtiene dos clases de mineral, una con el 31 por 100 de hierro, y la otra con el 56 por 100, respectivamente, 12.800 y 4.500 toneladas por mes.

Dada la gran altura a que se encuentra el mineral, resulta complejo el sistema de transporte del mismo a los establecimientos siderúrgicos de Aosta, por un recorrido que tiene un desnivel de dos mil metros. Un alambre-carril transporta el mineral desde el yacimiento de Liconi a las instalaciones de Cogne, donde se lo desmenuza y clasifica; un ferrocarril eléctrico, de 12 kilómetros de longitud (8 de los cuales por túnel) transporta el mineral a la estación de Acque Fredde, donde comienza el alambre-carril, de 5 kilómetros de longitud, que transporta fácilmente el mineral a los establecimientos de Aosta. Para poder disponer de manera constante y sistemática de material, como requiere el funcionamiento de los altos hornos de Aosta, se han construido vastísimos depósitos, que constituyen una reserva para el caso eventual de una interrupción de los medios de transporte.

Transportado con el sistema aludido desde las minas a las fábricas, el mineral se acumula en los depósitos, pasando luego a los altos hornos. Los dos altos hornos de Aosta tienen 20.7 metros de

altura y producen de 200 a 250 toneladas de fundición por día y cada uno.

Los datos característicos de dichos altos hornos son: Diámetro del crisol, ms. 3.200; diámetro del vientre, ms. 6.000; diámetro de la boca, ms. 4.650; altura de la boca, ms. 20.760; volumen útil, ms. 3.350.

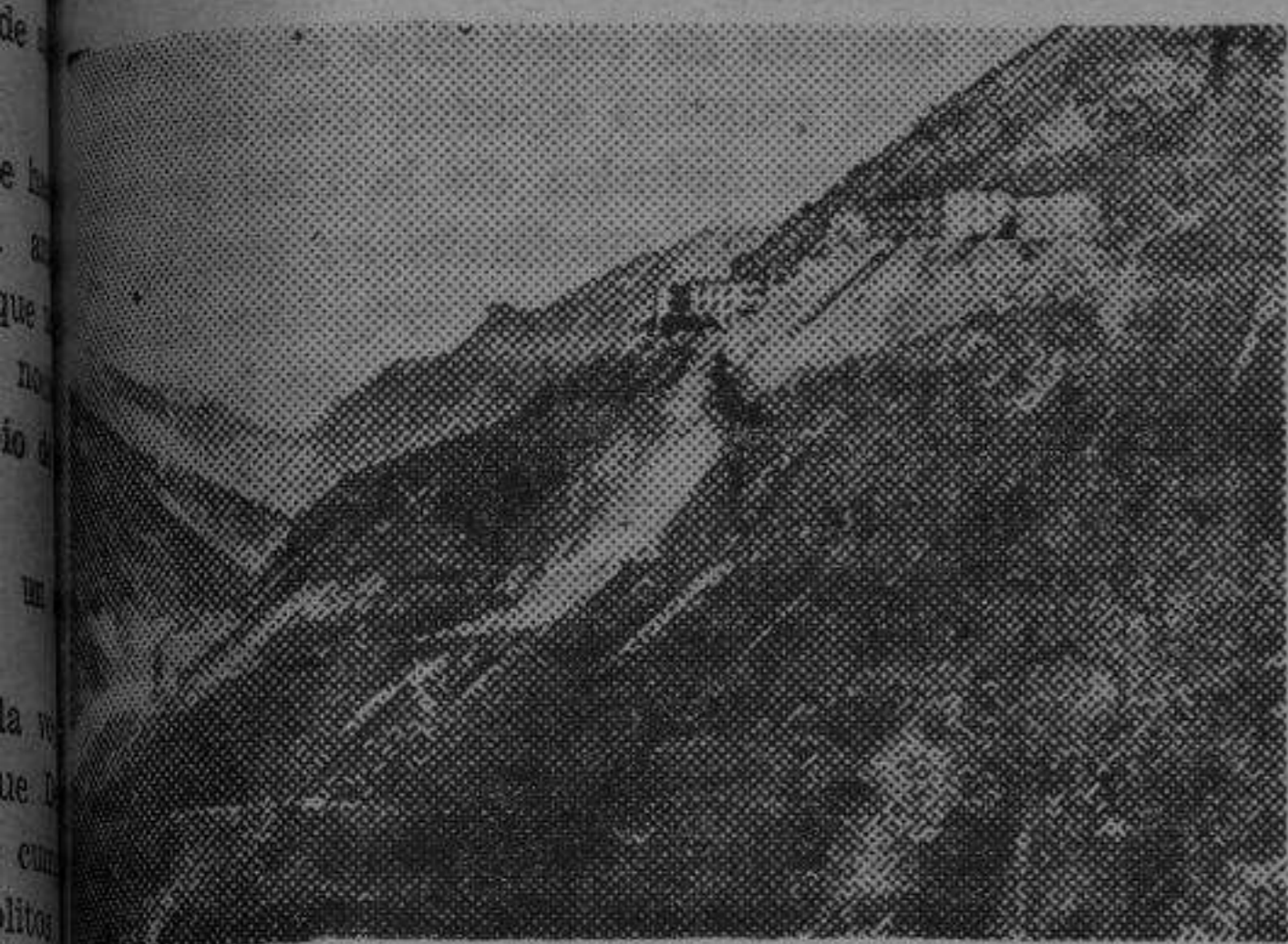
Se cargan con 2600 toneladas de mineral, 1100 toneladas de coque, 900 toneladas de carbonato de calcio, y se soplan en ellos 6000 toneladas de aire caliente.

En estos últimos años, para disminuir el consumo de coque, se han hecho experimentos sistemáticos para establecer la mayor o menor posibilidad de emplear antracita de la cuenca carbonífera de La Thuile, de propiedad de la Sociedad Cogne.

La ubicación de los yacimientos y el clima, rígido en invierno han determinado la necesidad de instituir y organizar amplias y numerosas obras de asistencia al personal, especialmente a los obreros de las minas.

En las inmediaciones de los yacimientos, a los que está unido por una galería, se ha levantado un conjunto de construcciones para alojar a los obreros, contando con todas las obras de previsión y asistencia que faciliten un elevado tenor de vida. Habitaciones amplias, bien iluminadas y ventiladas, grandes comedores y salas de recreo, de lectura, cine, iglesia, instalaciones higiénicas y sanitarias y todos los demás servicios accesorios.

Las minas de Cogne son las más elevadas de Europa, y para llegar a ellas es preciso escalar montañas, recorriendo hermosos itinerarios alpinos. La actividad de Cogne se desenvuelve en esas inmensidades silenciosas y solemnes.



Estribaciones de Cogne.

ender cara la vida. Conservaba dos tiros en el arma y pensaba emplearlos eficientemente.

Una mano firme, la del hombre que se había denunciado a sí mismo como Violet Joe, la obligó a parapetarse detrás de la puerta en el instante que un proyecto silbaba en sus oídos.

Siguió un momento de terrible confusión. Los gritos y las maldiciones se mezclaron al retumbar de los disparos y al estrépito producido por una puerta-trampa que se cerró de golpe.

Lucy temblaba inconteniblemente, y no experimentó el menor alivio hasta que la voz de su marido llegó a ella en medio de las sombras.

—¿Te han hecho daño, Lucy?

—No por suerte. ¿Y a tí?

—He salvado el cuero por milagro —gruñó el aludido—. Trata de encender la luz. Tengo entre las garras a uno de estos miserables.

Cuando la policía llegó, se encontró con Cheyne, gravemente herido, y con Lucy Mott, limpiando con una servilleta la sangre de un rasguño que el inspector Derek tenía en la frente.

—Se escaparon por esta salida secreta —indicó el detective al oficial que comandaba la patrulla—. ¿Cree usted que será posible echarles el guante?

—Así lo espero —replicó el aludido—. Mis hombres rodean la casa. Pero, ¿tiene usted ánimo para reirse, señor?— preguntó al comprobar, asombrado, que Derek se entregaba a verdaderos

transportes de alegría.

Se había apoderado del revólver de Lucy, el que entre sus fuertes manos semejaba un juguete de lata, y reía a carcajadas.

—Venció a la más temible de las bandas de criminales —explicó—, con este juguete.

Lucy no participaba de su alegría.

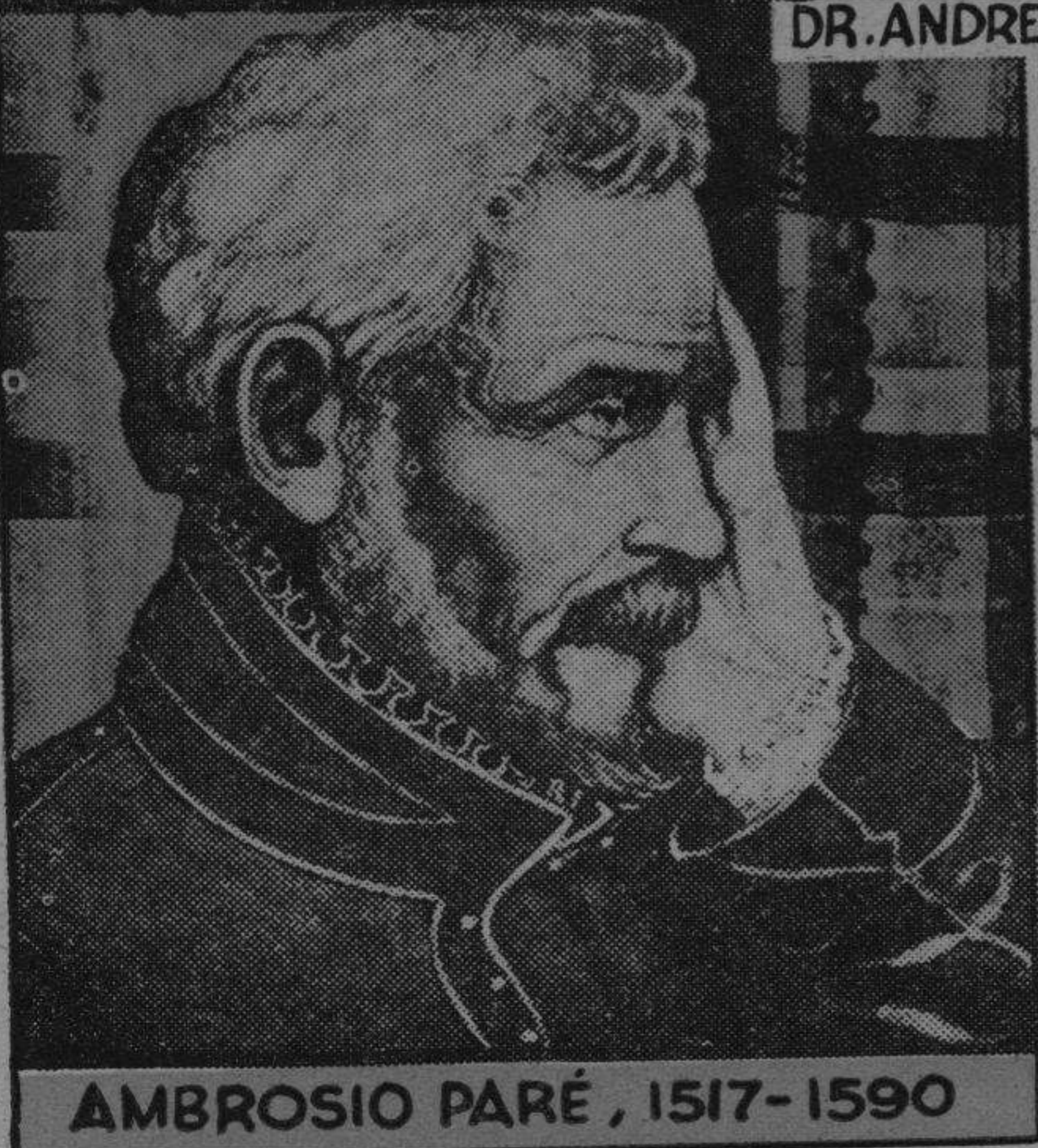
Sus ojos buscaban la figura ausente de Violet Joe.

—Siguió mi consejo —pensó—. Este es un decisivo paso hacia la reforma. ¡Quizá de ahora en adelante se porte como un hombre de bien!...

Y subconscientemente, acarició esta idea con la ilusión de la mujer que se enamora por vez primera..

ADELANTOS DE LA CIRUGIA A TRAVES DE LOS SIGLOS

POR el Dr. Julio Cantala



AMBROSIO PARÉ, 1517-1590

DR. ANDRÉ CROTTI, 1939



Entre la época de Paré, primero en realizar la trepanación del cráneo, y la moderna cirugía media una fantástica odisea del bisturí por conquistar a las dolencias que agobian al hombre. Hoy día se extraen pulmones enteros de la fisiología humana para evitar la muerte. El doctor Crotti, uno de las primeras cuchillas del mundo, aparece leyendo el discurso inaugural de la convención de la Sociedad Internacional de Cirujanos, que él preside, reunida en asamblea en Nueva York en abril de este año.

DEL BARBARISMO DE LA CIRUGIA PRIMITIVA A AMBROSIO PARE, QUE POR PRIMERA VEZ PRACTICO LA TREPANACION DEL CRANEO EN EL SIGLO XVI, A LOS MEDICOS MODERNOS QUE EXTRAEN UN PULMON ENTERO PARA IMPEDIR EL DESARROLLO DEL CANCER.

La «Historia de la Cirugía» es el último libro sobre materias científicas aparecido en Nueva York. Una «saga» del cuchillo que firma bajo el pseudónimo Harvey Granam, un notable quirúrgico de Inglaterra. En la obra se revisa toda la tradición de esta ciencia desde los días prehistóricos cuando el hombre tenía como únicos instrumentos las hachas de pedernal. Entonces—dice el autor—al objeto de sacar los espíritus malignos de la cabeza, los enfermos se sometían a las pruebas más salvajes; con duros golpes se incrustaban dentro del cráneo aquellos instrumentos que operaban como si se tratara de acabar con la vida de un Reno...

Han pasado los siglos y hasta en la época del Egipto glorioso (460 años antes de Jesucristo) la Cirugía no surgió como elemento diario en la vida de los pueblos. Después, la Quirúrgica siguió los mismos pasos de todas las ciencias viéndose en unas épocas casi condenada y en otras enaltecida hasta llegar los días del Renacimiento. El tratamiento de las fracturas y dislocaciones entre los Griegos, está ilustrado en el libro con una serie de grabados que explican el proceder maravilloso de aquellos Asclépiades.

Quizá la figura de más realce en el libro es la Ambrosio Paré (Sig'o XVI) el médico militar de la época de los Luises que por primera vez practicó la «trepanación» del cráneo, sin duda ignorando que mucho antes que él, los Incas de la costa Peruana perforaban las cabezas sin que hasta ahora sepamos el objeto, la técnica ni el instrumental. El método de curar una herida de guerra con el «aceite de oliva hirviendo» fué humanizado por este notable cirujano al introducir en la medicina militar su famosa mezcla «antisu-

purativa» a base de yema de huevo, con aceite de rosas y trementina...

Años y más años de constante sufrir la humanidad bajo la acción del cuchillo. Como se operaba sin anestesia alguna, el dolor tenía que abreviarse y por eso, la «velocidad» del cirujano era el factor más importante dentro de la Quirúrgica. Pero después de que el maestro cirujano realizaba la operación con una pericia maravillosa, los enfermos casi todos morían por el sufrimiento o por la infección... No habíamos saboreado en su totalidad, las páginas de esta obra, cuando la voz del doctor Everts Graham, de la Universidad de Washington (San Luis) inauguró con su discurso el día 16 de octubre, el Congreso del «American College of Surgeons» en Filadelfia. Después de leer la pericia de Ambrosio Paré, oímos del maestro americano la siguiente oración: «Las vidas de la mayoría de los enfermos atacados por el cáncer del pulmón, pueden ser salvadas en tiempos actuales merced a la extirpación completa de este órgano»...

Unos cinco mil cirujanos procedentes de las diferentes partes de América del Norte, de la del Centro y Sur, escucharon esta primera comunicación en la que se llegan a conclusiones tan optimistas como la de afirmar que el 90 por ciento de estos enfermos se pueden salvar de su tragedia patológica. Todo depende de la prontitud del diagnóstico y por tanto de lo avanzado de la lesión. En la mayoría de los casos, los enfermos con tumores en las vías respiratorias llegan a manos del cirujano cuando ya la dolencia está en un estado avanzado y la «caquexia» (debilidad general) invade todo el organismo del enfermo. Pero si el paciente acude con prontitud a la mesa del ci-

rujano, su pulmón se le extirpa sin pasar riesgos exagerados en esta intervención.

«La vida con un solo pulmón puede desahucarse de una manera normal—dijo el profesor Graham—y no lejos de aquí está un colega que al sufrir de terrible cáncer pulmonar, se sometió a la extirpación completa del órgano y hoy al subir las escaleras del hospital, muestra menos fatiga que la que respiramos con ambos pulmones...» «Lo más interesante de este avance operatorio—continuó el notable cirujano—es que actualmente ya no quedan ni deformidades, ni cicatrices en el tórax después de tan complicada técnica. Basta la incisión de unas tres costillas para poder realizar con exactitud todos los pasos de la intervención...»

Esta conquista de las profundidades del tórax por el cuchillo, tuvo como complemento en las sesiones del Congreso, la comunicación del doctor John Garlock profesor en la facultad de Medicina de la Universidad de Cornell, al describir los resultados obtenidos para tratar el cáncer del esófago. Lo mismo que el profesor Graham, Garlock afirma que si la enfermedad no está muy avanzada los resultados serán satisfactorios. De siete casos operados seis han dado resultados positivos manteniéndose los enfermos con una vida casi normal. La técnica de la operación, consiste en amputar el trozo de esófago atacado por la neoplasia para más tarde unir el orificio superior del estómago con el trozo de esófago no afectado por la dolencia.

El cáncer está mostrando a la ciencia fenómenos increíbles. Los terribles dolores que sufre la mujer atacada del cáncer de la mama, pueden ser apagados con inyecciones de hormonas sintéticas masculinas, fenómeno descubierto y demostrado por el doctor Frank Adair del «Memorial Hospital» de Nueva York. Aunque este tratamiento no supone mejora alguna en el curso de la dolencia, sin embargo, es un arma de importancia pues ayuda a mitigar el martirio de la paciente.

Esa «sangre en conserva» que se guardaba como si fueran melocotones y que sirve en casos de emergencia para practicar la «transfusión sanguínea» fué condenada por el doctor John Scudder del «Presbyterian Hospital» de Nueva York. El ruso Judine hace unos ocho años que se glorificó desde el Instituto de Biología Experimental de Moscú al iniciar esta técnica hematológica... Pues según el doctor Scudder tal sangre «en almacén» resulta tóxica... Paradojas de la biología... El potasio que dentro de nuestras células—ya sean en las de los músculos o en las de la sangre—es un factor indispensable para la vida, cuando se encuentra fuera de la estructura celular y en estado libre resulta un veneno que nos mata... Y según Scudder, la sangre después de cinco días de separación del cuerpo humano, empieza a sufrir una transformación de naturaleza química de la cual se desprende el potasio celular quedando en suspensión en el suero sanguíneo y constituyéndose en un tóxico de gran peligro en la técnica de la transfusión...

Otro avance para conquistar lo casi imposible, es la operación descrita ante los miembros del Congreso por el doctor T. Nicholson de Filadelfia, al objeto de rehabilitar la función de las piernas inertes de los niños atacados por la Parálisis Infantil. Es un procedimiento integrado por la fisiología y la cirugía plástica. Consiste en anastomosar músculos al objeto de que los que están libres de la parálisis, tomen más actividad funcional y así suplan con su función a los músculos atacados por la inercia.

La anestesia espinal (introducción de novocaína en el canal medular) ha sido modificado según los trabajos del doctor William Lemon del «Philadelphia General Hospital». En el proceder clásico, a algunos enfermos anestesiados por este método, «se les acababa la anestesia» y la operación había que continuarla por medio del anestésico general. El doctor Lemon describió una mesa operatoria con un hueco sobre el que descansa la espina dorsal del enfermo. Este con una aguja dentro de su canal raquídeo (y ésta comunicada por medio de un tubo con una jeringa), permite al anestésico inyectar dentro de ese canal raquídeo, la cantidad de

EL MISTERIO

de las meriendas en el campo

por Harvey Kent

¿CÓMO creen ustedes qué pasa el tiempo la abeja? Pues picando y persiguiendo a los tontos que hacen Picnics? Y así también matan las horas las hormigas, los gusanos, las cuculebras, los toros, las vacas y los mil y otros insectos o bestias.

El por qué la gente abandona la casa fresca y cómoda para viajar kilómetros por caminos con calor, llenos de automóviles cuyos dueños inanejan en todas direcciones menos en la que debieran, es un misterio impenetrable como la razón de ir a traspasar por sólo un almuerzo, lleno de tierra, que sería mucho más cómodo y limpio en el comedor de la casa. ¿Qué es lo que le ven a una hormiga? No lo he podido averiguar nunca. ¿Por qué sus almas se regocijan ante la vista de un huevo cocido a la piedra? Es otra de las «impenetrables y humanas obscuridades», que jamás comprenderé. Y en pocas palabras: ¿Por qué y para qué se hacen Picnics? Especialmente, ¿por qué «Pic-nikean» las familias?

El de familia es el peor. Invariablemente se compone de dos automóviles, once adultos, un baby (ligeramente húmedo), tres personas en desacuerdo, un perro y diez mil malos ratos. Naturalmente, el día y hora para un picnic, es el domingo a las ocho de la mañana, día en que todos los automóviles del mundo salen para evitar el tráfico del domingo...

Por fin estamos listos para partir, lo único que me falta es mi perro que anda en sus correrías matutinas y no se le puede hallar. Al cabo de un rato aparece lleno de barro y aceite, salta a las patas de mi mujer y deja su vestido imposible. Pero como es día de Picnic, este pequeño incidente no importa.

Después de haber andado 10 minutos, mi mujer da un grito tan espantoso que ahoga el motor del carro.

—Oh, Jorge por Dios!, se nos olvidó la silla de Tía María.

Esta con su voz de loro acatarrado y mañoso dice:

—No se incomoden por mí, me sentaré en el asiento, claro que con mi neuritis...

No vale la pena decir que volví y mientras lo hacíamos juraba en silencio y enviaba a Tía María con la silla a esa región donde la neuritis es un error geográfico. Como no había lugar dentro del carro para la silla, tuve que amarrarla en el techo con la consecuente raspadura de pintura y de darle un aspecto de carro de gitanos.

Finalmente nos pusimos en camino. Los 22 kilómetros de distancia que hay para llegar al sitio elegido, sólo nos tomaron tres horas y media. Nos encontramos con un letrado que decía: «Se prohíbe hacer picnics bajo pena de arresto». Mi hijo (estudiante de leyes en una Universidad moderna) exclamó inmediatamente:

«¿Un anestésico que sea menester en un determinado momento.»

Volvía en nuestra mente al oír estos avances de la ciencia, las páginas de la «Historia de la Ciencia» escrita por Harvey Graham. Toda esta época de la técnica del cuchillo—dice la obra—razonada en Simpson descubridor del cloroformo, en Pasteur que abrió las puertas de la bacteriología y en Lister que dió a la ciencia la antisepsia... En síntesis, opinamos que los avances científicos de nuestros días, se deben al afán que tiene el hombre por vencer a ese Dragón, que en sus miembros corrientes se llama «cáncer»...



Primero coloca la silla de Tía María bajo un árbol. Reclama que está húmedo. En seguida la cambia usted cerca de unas matas. Tampoco la satisface. El polen la molesta y le da fiebre.

—Africa es el único país donde se puede vivir decentemente, hoy día.

Esta declaración de principios inició una acalorada discusión con mi yerno (empleado por una gran corporación). El intercambio de palabras incomodó a Tía María (cualquiera discusión en la cual ella no está metida la incomoda).

—Creo que lo importante ahora—dijo—es decidir dónde vamos. Y agregó: —No puedo estar sentada mucho rato debido a mi flebitis...

Mi hijo quería ir a la playa; tío Elmer a las montañas, los primos Santiago y Eugenia a un restaurant; y yo en silencio quería volverme a mi casa. Cuando ya parecía que tendríamos que acudir a la Liga de las Naciones para que nos resolviera el punto, el baby (hijo de mi hija) nos resolvió el problema. Dió un tremendo mugido de hambre que encontró eco en el instinto maternal de mi hija, quien furiosa lo tomó en brazos y nos dijo en ademán desafiador:

—Vayan ustedes al diablo si quieren, yo me quedo aquí dándole de comer al baby, pues es su hora.

Esta categórica y enfática declaración nos obligó a mover los carros a la vera del camino y desembarcar.

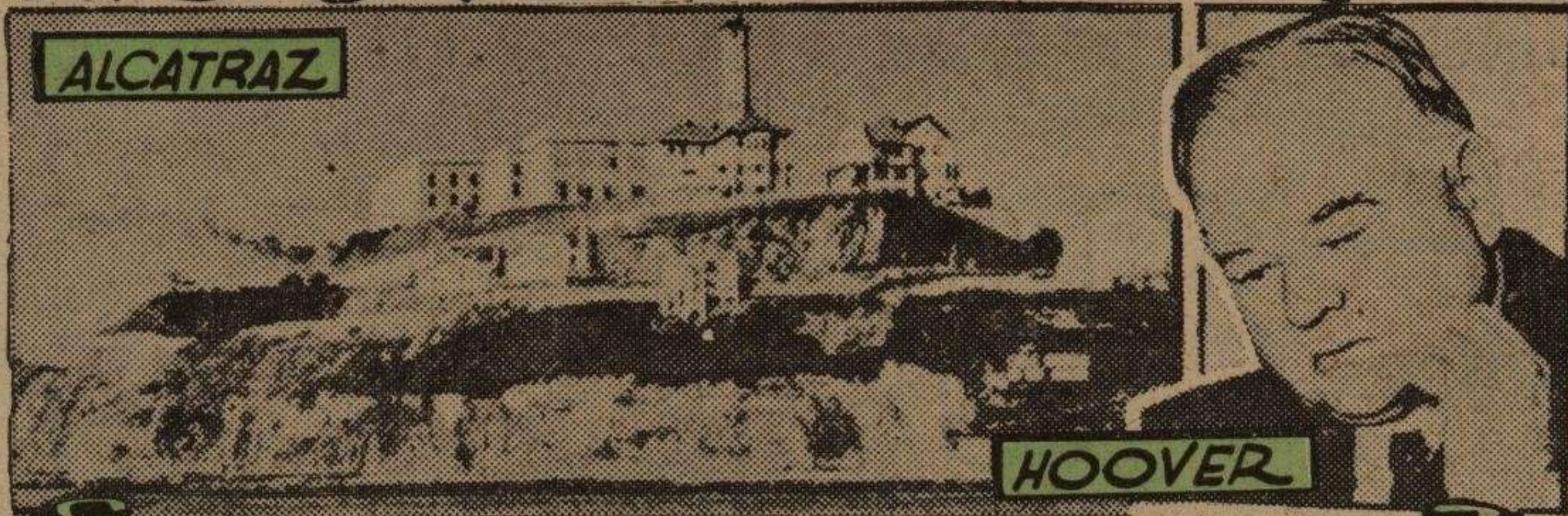
La primera maniobra es bajar a los miembros

de la expedición de los automóviles. Mi perro lo hizo de un salto y usando como trampolín, el cake de merengue. En seguida desapareció tras unos matorrales, no sin antes haber olido a todos los asistentes como para estar seguro de que la lista estaba completa.

El trabajo inicial fué el colocar la silla de lona de Tía María en algún sitio que la dejara satisfecha. Si la coloco bajo un árbol; es muy húmedo para su reumatismo. Si cerca de unas plantas, éstas pueden tener el polen que le da la fiebre. Por último, si se acarrea la silla (que muerde los dedos y le da a uno en las canillas con los travesaños) a un punto en el sol, Tía María cree que se la trata de asesinar. Su presión de la sangre subirá enormemente con el calor. Al final de todas las incomodidades, decide volverse a sentar al automóvil.

Mientras, mi mujer había tendido el mantel y tiene el almuerzo listo para ser servido. Pero en este mismo momento, Tovi, mi perro, sale de las matas y a todo correr pasa por encima del mantel, da vuelta el agua, la salsa de tomates y el frasco con mayonesa. La comida presenta el típico aspecto poco apetitoso de todas las cosas que se llevan a los picnics. Los tomates están tibios y blandos. La lechuga parece una niña romántica y mustia. El medio pollo por cabeza, dan

CAPONE, HUESPED DE HOOVER DURANTE 7 años



Here is another matter, of importance, I would like for you to take care of at once just recently a couple of fellows were returned to this place from Alcatraz, these fellows are friends of mine, they know of my friendship, and connection, with Chare, and for that reason, they told me, of remarks and threats, that Capone, is making, regarding Ohare, seems that Mr. Dago, is disappointed because Ohare, wont stand to be pushed around by his Majesty. You know Ohare, and him had many arguments, and disputes, over them Tracks, I think the sore-spot, is something in connection, with Sportsmans Park, but we are not interested in his arguments, our interest right now, is for you to immediately contact Chare, and tell him the Big-Dago, swears, he is going to have Ohare, or will see that some of his friends, score for Eddie.



El error más grande de Al Capone fué invitar al Presidente Hoover a una de las pomposas fiestas que daba en su casa de Miami (abajo). Indignado, Hoover hizo invitar a Capone a la penitenciaría de la Isla de Alcatraz. El facsímil del centro es una carta firmada por George en que se delata un plan de Capone para acabar con su ex socio Edward J. O-Hare, millonario de Chicago, asesinado el día 8 de noviembre. La carta fué encontrada entre los objetos de la víctima. O-Hare traicionó á Capone dándole al gobierno las pruebas para mandar a éste a presidio en 1932.

DURANTE SU APOGEO COMO JEFE DE L HAMPA DE CHICAGO, RECOGIO CIEN MILLONES DE DOLARES AL AÑO A PUNTA DE PISTOLA.

El 8 de noviembre reciente la policía de Chicago recibió la primera señal de que Al Capone, jefe un tiempo del hampa, estaba a punto de recobrar su libertad. Acababa de cometerse un asesinato a la usanza del bajo mundo. Edward J. O-Hare, el socio y consejero de Capone que en 1932 colaboró con las autoridades federales para establecer la prueba que había de mandar al cabecilla de los pistoleros al presidio por 10 años, había sido misteriosamente muerto a balazos mientras manejaba su auto en el suburbio de Cicero.

O-Hare era presidente del Club Nacional de Jockeys y del hipódromo Sportsman-s Park, propiedad de Capone en los días de su apogeo. Entre los objetos que la policía encontró y que revelaban en parte la clave del crimen figuraba una carta que O-Hare recibió de un amigo llamado George. En este documento George le comunica haber hablado

con dos ex presidiarios que tuvieron la oportunidad de hablar con Capone en Alcatraz y que afirmaban el temible Rey del Hampa había jurado vengarse de O-Hare desde que averiguó hace dos años que fué él quien lo traicionó al gobierno.

DE ALCATRAZ A LAS PLAYAS DE MIAMI

En los círculos del bajo mundo de Chicago se rumora que la sentencia, dictada desde prisión por Capone, no fué ejecutada prontamente por dos razones. Primero, se quería evitar que un episodio de sangre obstaculizara las gestiones legales que se harían para obtener la libertad del confinado pasados los primeros siete años de condena, y segundo, O-Hare continuaba siendo el individuo de la pandilla más preparado para hacer dinero y no convenía deshacerse de él hasta que el jefe estuviera libre.

Mientras el doctor Joseph Moore, catedrático de la Universidad de John Hopkins, somete a

deseos de dárselo al perro, quien estoy seguro lo iría a enterrar. Lo único que conserva su frescura, forma y olor cuando se abren, son los huevos cocidos a la piedra. Estos siguen lozanos y perfumados aún después del viaje.

Una vez que se han comido los sandwiches, de los que se han removido hormigas, cucarachas, gusanos y otras sustancias ajenas, viene el cake con

merengue. Mi mujer lo toma para cortarlo pero en ese mismo instante mi hija lanza un grito tremebundo. Ha visto una serpiente boa a cien metros de distancia. Con el grito, mi mujer dejó caer el cake, ocasión que no pasó inadvertida a Tovi, acostumbrado a recoger lo que le dan, lo cogió y arrancó con él a los matorrales. Esto terminó el almuerzo, a no ser por el café tomado en tazas que

Capone a un tratamiento especial para la curación de la paretis o dolencia causada por el debilitamiento del cerebro de que padece el jefe del hampa desde hace dos años, los agentes federales y la policía de Baltimore mantienen una estricta vigilancia del Union Memorial Hospital en dicha ciudad.

De este hospital Capone saldrá, dentro de uno o cuatro semanas, para su lujosa residencia en Miami, y si cumple su promesa de caminar de nuevo, lo que le ha dado a las autoridades, podrá disfrutar de una vida relativamente cómoda con la fortuna que le queda, calculada en unos tres millones de dólares. Cuando estaba en sus mayores glorias tenía un ingreso anual de cien millones de dólares y era, sin posibles excepciones, la primera figura del hampa de los Estados Unidos.

EL FEUDO ENTRE O-BANION Y COLOSIMO

Capone empezó su carrera criminal entre las familias de la Camorra napolitana de Nueva York. Al llegar a Chicago en 1919 llevaba como resultado de su explotación de su cartel de guapo una prominente cicatriz en la cara que le ganó el apodo de «Scarface». En aquel entonces la sección sur de Chicago estaba gobernada por Diamond Jim Colosimo, cuyo centro de actividades era el suburbio de Cicero. La noche del 16 de enero de 1920, en que estaba en vigor en la República la Ley de la Prohibición, el hampa comenzó una guerra civil sin cuartel para apoderarse del negocio del contrabando de fabricación y tráfico ilícito de licores.

Capone observaba, desde su puesto de jefe de una pandilla de a 50 dólares semanales, las ramificaciones del imperio de su jefe Colosimo. Cinco meses más tarde, al caer éste acribillado a balazos, quedó en la jefatura del sur de la ciudad su socio Johnny Torrio, con quien Capone había hecho buena amistad. La única persona que le disputaba a Capone el dominio de Chicago era la de Dick O-Banion, cabecilla de los pandilleros del norte que se dedicaba al pasatiempo de vender flores y coronas mortuorias para los pistoleros que participaban en los tiroteos del hampa.

O-Banion, de origen irlandés, se ufanaba de odiar a los italianos. Un día de noviembre se presentaron en su tienda de flores tres individuos que le dispararon una docena de balazos y lo dejaron tendido entre un montón de helechos. Entre las coronas enviadas a su entierro había una de ellas con la dedicatoria «De Al».

UNA BATALLA A PLENA LUZ

La turba de O-Banion enloqueció de furia. Automóviles, sus pistoleiros, Hymie Weiss a la cabeza se dirigieron al suburbio de Cicero y tirotearon con ametralladoras la guarida de Al Capone en el Hotel Hawthorne. Capone logró escapar con vida, pero los atrevidos como Weiss y Colosimo murieron en la sangrienta refriega. Así perecieron en los diez años de lucha entre las dos pandillas que siguieron a este incidente, 4,242 personas. Sólo Capone parecía inmune a las traiciones y las balas.

Era inmune por inteligente y precavido. Johnny Torrio se dio a la fuga en cuanto recibió un puñado de tiros. El día de San Valentín, en 1929, los miembros que quedaban de la pandilla de O-Banion fueron acorralados en un garage de la calle Clark y fusilados con ametralladoras.

Capone se sentía seguro con su chaleco de acero, sus guardaespaldas y sus abogados. Se afirma que contaba con un fondo especial de quince millones de dólares para solucionar los problemas que se le presentaban en sus negocios. Detenido en relación con las muertes de Johnny Duffy y Joe Howard y procesado por violar la ley de prohibición en 1926, las autoridades tuvieron que ponerlo en

quemar los dedos. Usted lector las conoce, esas bonitas hechas de papel...

Por fin, después de haber pasado una tarde incómoda, desagradable y llena de incidentes, se inicia el regreso. Todos suben a los automóviles, cansados, mustios, y de mal genio. Nada se nos queda y nada falta. Todo está como debiera. El picnic ha sido perfecto.

O bien había salido el Coronel Lindbergh del lío en que se metió con motivo de sus discursos por radio en relación con la neutralidad y el actual conflicto europeo, ya estaba invadiendo otro terreno todavía más peligroso que el de opinar. Esta vez su aventura ha tomado la forma de un interesante artículo publicado en la revista «Readers Digest», el que aparentemente intenta hablar sólo de la influencia del avión sobre los destinos del hombre, pero que abarca asimismo los escabrosos temas de la geografía y la raza que con tanta asiduidad cultivara otro escritor famoso, Adolfo Hitler, en el libro titulado «Mein Kampf».

En 600.000 palabras calculaba no hace mucho el periódico «New York World-Telegram» la reserva intelectual que para descuartizar a Lindbergh habían movilizado de los estantes literarios los muy famosos comentaristas Walter Lippmann y Dorothy Thompson, antes de que Del Aguila Solitaria cometiera el error de aconsejarle a los norteamericanos cómo debían portarse en la presente guerra, mucho más borrascosa va a ser la tormenta de polémicas que provocará el artículo «La Aviación, Geografía y la Raza», porque en el mismo Lindbergh expone una doctrina política fundada también en el ideario de la fuerza.

El peligro de la civilización blanca

Lo que en esta ocasión ha despertado la curiosidad intelectual del as de los aviadores americanos es la función del avión como elemento de conquista. «Una gran nación industrial—dice—puede dominar al mundo en una generación, pero su tiempo de Aquiles es el tiempo. El poderío aéreo es nuevo en todos los países. A unos les proporciona ventajas; a otros los debilita; en todos los casos manda un reajuste... Al juzgar la aviación y sus efectos sobre las naciones modernas no tenemos una medida satisfactoria para calcular la fuerza. La aviación está ligada a la geografía, al medio y al carácter racial, de una manera tan íntima, que intentar evaluarla por el número sería una locura. Intentar llevar la cuenta de los atletas que participan en una carrera de Maratón, de las montañas—continúa—, las costas, las grandes distancias, las fortificaciones de tierra, todas las defensas de las generaciones pasadas, pierden importancia cuando el hombre hace uso de sus brazos... La fuerza militar es hoy más dinámica y más tangible. Se ha creado una nueva situación de poderío y no hay un rasero adecuado en tiem-

El Aguila Solitaria propone que la raza blanca se una en un frente aeronáutico contra los Asiáticos y los Pueblos de Piel Oscura. Coincidencias con «Mein Kampf» y el Filósofo Máximo del Nazismo, Karl Haushofer.

Al proponer el dominio del mundo por la raza blanca con el avión, Lindbergh coincide con las teorías autárquicas imperialistas del Profesor Haushofer, consejero máximo de Hitler. Haushofer, empero, no es tan racista como Lindbergh, pues está casado con una excelente dama de origen judío, cuya efigie intercalamos en la estrella.



pos de paz para medir los efectos del avión en la influencia de las naciones».

Sentada esta premisa, Lindbergh echa un vistazo al conflicto europeo y lo dignostica como un paso fatal para la raza blanca, que según él

se debilitará y se destruirá en los campos de batalla mientras el peligro asiático asoma a las puertas de Europa. Idéntica alarma ha sido exteriorizada por Hitler en su obra al referirse al bolchevismo ruso y a las «contaminaciones racia-

—Magnífico! —contestó Capone. —¿Por qué no lo trae a mi casa?

Esta frase jocosa fué el gran error de su vida. Penney le contó el incidente a Hoover. Al otro día de tomar posesión de su cargo en Washington el 4 de marzo de 1929, el Presidente mandó buscar a los funcionarios de la Tesorería. Era él quien deseaba invitar a Capone a ser su huésped y ordenaba procesarlo por violación de las leyes contributivas, delito por el cual acaba de cumplir más de siete años en los presidios federales.

Tres veces se mudó Al Capone de residencia mientras fué huésped del Gobierno Federal a invitación de Hoover. Empezó a cumplir la condena de diez años en la cárcel del condado de Cook, en Chicago. Dos años después pasó a la Isla de Alcatraz en San Francisco. En enero del corriente año lo llevaron a la prisión de Terminal Island cerca de San Pedro, California.

CAPONE, PADRE DE FAMILIA, AMENAZADO DE MUERTE

Si sale con vida del hospital de Baltimore, es probable que reanude la vida de familia que siempre hizo con su mujer, Mae, esta vez en la villa de Miami para los días de Navidad. Allí ha residido ella desde 1932, acompañada de su hijo único, Alfonso. La propiedad mide cien por cuatro cientos pies, frente a la bahía Vizcaína, y consiste del edificio principal, garage, piscina, balneario y muelle privado para las embarcaciones de Capone.

El hijo de Capone, que ha cumplido 20 años, estudió su primer año de colegio en la Universidad de Notre Dame, una de las más prominentes de los Estados Unidos. Ahora está en otra, como medida

de precaución. Es un jovencito de buenos modales, culto, excelente estudiante, y adora a sus padres.

Los cuatro hermanos de Capone se llaman Ralph, John, Albert y Matt. La madre, doña Teresa Capone, es una dama respetable. Vive en Chicago en una gran casa que le regaló su más famoso hijo. Como la esposa de Al, se dedica a los quehaceres del hogar, no hace alarde de riquezas y jamás aparece en público. Un mes antes de salir de la cárcel, Capone le confió a un periodista que no volvería a Chicago. Pensaba dedicarse a su familia y abrir un cabaret en Miami. En la prisión tenía docenas de fotografías de su familia. Dice que se siente regenerado y le reconoce mucho a la influencia del Alcaide de la penitenciaría de Terminal Island, E. J. Lloyd.

Estando en Alcatraz en 1936 un confinado llamado Jimmy Lucas trató de asesinarlo con unas tijeras. Capone le confesó a un compañero, Bigfoot Davis, que el 90 por ciento de los prisioneros eran enemigos de él, porque sabían que pronto obtendría la libertad y le envidiaban. Entre sus camaradas de presidio estaban Machine Gun Kelly, Harvey Bailey, George Bates, Harmon Wa'ley, Alvin Karpis, John Paul Chase, colega de Babyface Nelson, Doc Barker y Volney Davis, considerados como los tipos más peligrosos del hampa americana, y varios de ellos especializados en el oficio del secuestro.

Todos los pistoleros opinan que Al Capone no vivirá arriba de dos meses si escapa a la enfermedad que padece. Los matones del bajo mundo, que antes temblaban al oír su nombre, ahora se preparan para darle el golpe de gracia.

dad, porque no había un solo testigo que se atreviera declarar contra él.

HOMBRE QUE INVITO AL PRESIDENTE HOOVER A SU CASA

Desde Chicago extendió la influencia nacional su pandilla hasta otras ciudades importantes. Paseaba como un Rajah por los teatros y los casinos de la ciudad de hierro, admirado por las mujeres, adulado por los hombres, siempre resguardado por sus pistoleros. En Miami, donde construyó una villa de 65.000 dólares, se codeaba con la más exclusiva sociedad. Asistía a los grandes encuentros de boxeo y el público le reconocía como la primera «estrella». Hollywood empezó a hacer películas de «gangsters» por docenas. Las revistas y periódicos estaban materialmente llenas de literatura del hampa. Capone era una sensación.

En el mes de febrero de 1929, fecha de la marcha del garage en Chicago, Al Capone se hallaba en Miami. Jack Dempsey hacía los preparativos finales para la pelea de los pugilistas Jack Sharkey y Young Stribling. Todas las noches, Capone daba fiesta en su palacio de la Bahía Vizcaína, donde se daban cita las celebridades del país.

Un día Capone se topó en las calles de la ciudad con el millonario J. C. Penney, que vivía en un palacio al otro lado de la rada, como a media milla de distancia de la casa del pistolero. Penney le dijo que la música de las fiestas se escuchaba durante toda la noche donde él vivía. Recordó que el presidente electo Herbert Hoover, al llegar a la Florida de una jira por Sur Florida, era su huésped de honor.

les» de Francia. Aboga el Führer por la conservación de la pureza étnica europea y el aniquilamiento de los agentes contagiosos de razas inferiores, entre los cuales señaló a los hebreos y a «los agitadores sanguinarios de Moscú».

Una alianza para dominar al mundo

Aunque no con tanta vehemencia como el profeta de Berchtesgaden, Lindbergh habla en serio de «las sangres inferiores», de la amenaza «del mongol, del persa y del moro», del avance tremendo de los amarillos, los negros y los hombres de piel oscura. Recuerdan estas alarmas las sensacionales campañas de Stoddard sobre la inminente desaparición de la raza blanca, pero Lindbergh va más lejos todavía. Propone la alianza de Alemania, Inglaterra, Francia y Estados Unidos para avasallar a esas razas de pigmento oscuro valiéndose del avión que declara invento y monopolio técnico de la civilización occidental.

Es curioso observar que la ideología revelada en este artículo es en parte la del profesor Karl E. Nikolaus Haushofer, Presidente de la Academia Alemana e inventor de las teorías biológico-geográficas que han servido de inspiración a Hitler en sus campañas raciales. Desde luego que Haushofer es, a diferencia de Lindbergh, un economista en cuyo ánimo no suele influir exageradamente el misticismo étnico, excepto cuando conviene a sus fórmulas políticas, como lo prueba el hecho de que su esposa es judía.

El consejero más prominente de Hitler ha escrito más de 1,500 libros y folletos sobre sus teorías y sobre sus viajes por el mundo. No es un aficionado, sino un taumaturgo de la retórica nazi que en cuatro años ha desplazado del púlpito totalitario a hombres como Strasser, Gottfried Fedor, Goebbels y von Ribbentrop. Opina este sabio alemán que el Reich tiene derecho a participar en la solución de todos los problemas del mundo, sin comprometerse en forma alguna. Las metas filosóficas de su política pueden resumirse en la palabra «freibleibend», es decir, que están sujetas a cambio sin previo aviso.

El concepto autárquico del Reich.

De acuerdo con Haushofer hay naciones autárquicas que deben dominar en determinadas órbitas geográficas por la superioridad de la raza, y naciones satélites o vasallas. En el Japón inventó este profesor en 1902 la doctrina del «lebensraum» o espacio vital que tan fascinado tiene a Hitler. Alemania aspira a ser, según la fórmula biogeográfica, la nación autárquica del espacio de la Europa Central. El Gran Reich debe incluir, además de lo adquirido hasta la fecha, los territorios de Alsacia y Lorena, la parte occidental de Flandes, Luxemburgo, el Flandes belga, Holanda, Dinamarca y Suiza.

Pero las naciones restantes del continente se presume que Alemania sería el báculo de la defensa. La órbita del Reich se extendería hasta Rusia y Siberia, y tal vez comprendería un imperio colonial en la América Latina, Africa y el Pacifico Haushofer ha inventado una nomenclatura para el desarrollo de estos sueños imperiales de Hitler: el «Estado biológico», la «geopolítica», el «espacio vital». Fué él quien, al fracasar el intento de alianza con Inglaterra, le sugirió a Hitler el entendido con los rojos de Moscú.

Reparto del caudal imperialista.

En esta enrucijada de las intrigas diplomáticas del Viejo Mundo se pierde Lindbergh al salir del laberinto de su «etnografía aeronáutica». Hasta dónde Alemania por medio del poderío de los aviones lograra consolidar su preponderancia como nación aria al servicio del ideario de Haushofer, la teoría de Lindbergh llenaría de contento a los nazis.

De esa posición a la Confederación Europea, de que hablaba en pasados días el embajador von Papen, no habría mucho que caminar. Ya el Agui-



Sed de agua que nos aplaca
la sed que me consume...
Anheló de otras sombras,
anhelo de otro sol;
vivir en la quimera
de soñar otros mares
y sentir la nostalgia de otras tierras.
Oasis de un desierto
raro y desconocido,
descanso de mi cuerpo dolorido.
Cristal de fuente clara,
incapaz de empañarse con las ondas
de una piedra lanzada entre sus aguas...
Luz que alumbre y no ciegue,
llama sin resplandor...
Pliegue de fino lienzo
que enjague mi sudor...
Ansia de fe que acoja
benigna al pecador...
Manantial de esperanza inagotable.
Nostalgia de una dicha
ideal e inmutable...

MARGARITA DE ARBIZU

Zaragoza, España.
Noviembre de 1939.

la Solitaria ha propuesto para ello «una armada inglesa, una flota aérea alemana, un ejército francés, y la nación de los Estados Unidos de América». Sería el Frente Unido de las potencias ricas, entre las que el Reich entraría aban-

donando a sus colegas desheredadas, o llama Haushofer, «las naciones de la resistencia». A los norteamericanos se les presentaría esta alianza de los aeroplanos de Lindbergh en el primer término, por razones obvias en el ferio Occidental no se puede mentar la casa del ahorcado, que es a lo que equivale a pedir el estribillo del «labensraum» o espacio vital. Tampoco se puede hablar aquí de etnografía, pero no sea para alabar a los indios y mayas que pueblan gran parte del continente. Ni se conciliar las recomendaciones de Lindbergh con el efecto de que las potencias europeas deben pulsadas del Nuevo Mundo, con la Entente cordiale en que quiere unir a una de estas naciones, Inglaterra, con el Tío Sam.

¿Es Lindbergh un prosélito de Hitler?

Recuerda esta fantástica visión del mundo la promesa de salvación de la cultura humana, la raza blanca armada de aviones, que recuerda a H. G. Wells como tema de uno de sus mejores libros. Ello implicaría el monopolio de los aviones y la técnica, y reconocer la exclusiva del invento a ciertas razas nórdicas, cosa que en la vista «The New Republic» tilda de falsedad. Los pueblos del orbe se dividirían entonces en dos bandos: las razas inferiores que serían oprimidas, y las superiores que serían las herederas. Lo mismo que sucede hoy, pero justificado por la participación adicional de Alemania en el reparto del botín imperialista.

Al comentar y atacar el artículo de Lindbergh «The New Republic» ha recordado la acusación pro-nazista que le hiciera al célebre piloto la escritora Dorothy Tompson. En aquel entonces talló Miss Tompson las actividades del piloto entre los alemanes. En julio de 1936 el Aero Club del Reich lo condecoró con una medalla; en octubre de 1937 asistió a la conferencia aeronáutica de Munich; en 1938 compró una isla francesa con la ayuda del doctor Alexis Carrel, filósofo del Partido Fascista Francés dirigido por el doctor en mayo de 1938 asistió al almuerzo en la casa de Lady Astor en que hizo un elogio entusiasta de la aviación y la organización general de la aviación; en octubre de 1938 recibió de manos del mariscal Goering la segunda condecoración nazi, la Cruz de Servicio del Aguila y la Estrella de la Cruz.

Miss Tompson señala el hecho de que Lindbergh contra los judíos ni de los atropellos contra los judíos ni de los atropellos contra la libertad religiosa en el Reich. Sospecha que el aviador tiene un corazón nazificado, y sugiere que acaso eso se deba a su admiración por los inventos de la mecánica. Evocación sin duda de un corazón fabricado por Lindbergh en su intento de reducir a dóciles fórmulas exactas el problema de la vida misma. Lo cual es muy alemán y muy natural entre los idólatras del laboratorio.

PENSAMIENTOS

No hay caso de una mujer que se muriera de hambre por mantener su boca cerrada.

o o o

Qué espléndido sería si cuando perdiéramos la ciencia no pudiéramos encontrarla otra vez.

o o o

No hay nada que enfurezca más a una muchacha que un pretendiente que le habla con orgullo de su patrimonio y nunca de matrimonio.

o o o

Por lo general, son las mujeres a quienes les propuso matrimonio las que se jactan de ser rechazado más pretendientes.

o o o

La vida pierda la mitad de su encanto cuando el hombre olvida que una vez fué niño.

o o o

Un hombre prudente nunca da un consejo que se le solicite.

FINLANDIA

En la gran crisis vuelve los ojos hacia su LIBERTADOR

DETRAS de la resistencia que está ofreciendo Finlandia a la presión del oso moscovita—que puede eliminar del mapa, de un solo zarpazo, a la pequeña nación báltica—se esconde la figura venerada y autoritaria brillante del hombre que mejor simboliza la tradición y el carácter de los finlandeses: el mariscal de campo Carlos Gustavo Emilio Mannerheim, presidente del Consejo de Defensa del país con 72 mil lagos.

Mannerheim detesta a Stalin tanto como el dictador de Moscú lo detesta a él. Cuando la Prensa comunista habla de los reaccionarios burgueses de Finlandia «que se oponen a un entendimiento con las espaldas de los trabajadores finlandeses» Mannerheim está tratando de lanzar paletadas de odio contra el hombre que pudo ser dictador perpetuo de Finlandia, si hubiera tenido vocación para ello. Mannerheim detesta a Stalin porque en él ve el símbolo de una ideología que él repudió, por falsa y peligrosa, a través de toda su vida. Hijo de una familia aristocrática descendiente de suecos que se afincara en las tierras que fueran del zar desde el año 1873, todos los años de su juventud y de su madurez transcurrieron entre el esplendor de la corte de Nicolás II.

La casa solariega de los Mannerheim está situada en las villas, en la región de los célebres lagos de poesía y de leyenda. Y a través del siglo largo de su existencia, sus moradores han sido siempre, con su aristocracia y su religión luterana, el prototipo del señor conservador y religioso que los comunistas procuran extirpar del suelo que pisan como a la mala hierba...

En 1809, tras las largas y aniquiladoras batallas entre Rusia y Suecia, los rusos hicieron de Finlandia un gran ducado, los Mannerheims comenzaron a acercarse a la Corte de los Zares. De hecho el abuelo del actual jefe de la defensa finlandesa, fué presidente del Tribunal de Apelación de Rusia.

El actual Mannerheim fué cadete de la exclusiva Academia de Caballería, y en la guerra ruso-japonesa dirigió una carga de sus jinetes destinados a cortar las comunicaciones de los nipones en Manchuria. Antes, en la ceremonia de la coronación de Nicolás, había sido uno de los dos oficiales de honor que guardaban con sus espadas, el camino a pie ante el palio real, la persona responsable de la salud del padre de todos los rusos.

Después de la guerra mundial Mannerheim era teniente coronel del ejército ruso y tuvo a su mando importantes núcleos de las fuerzas rusas que hicieron frente a los soldados de Francisco José y Guillermo II.

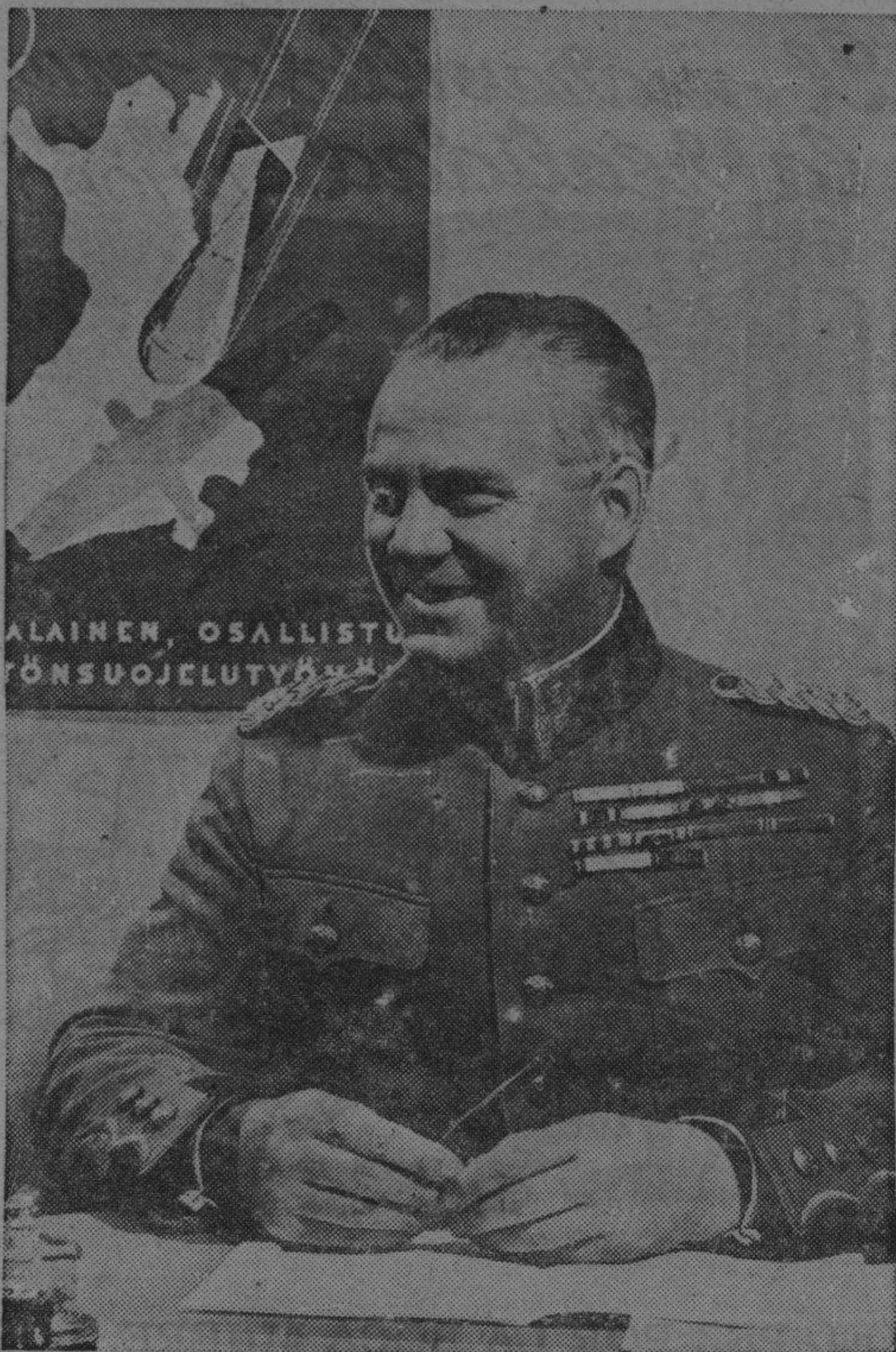
Después de que los bolcheviques derrocaron en 1917 al gobierno de Kerensky que había sucedido al del zar, Mannerheim se apresuró a presentar la dimisión de su alto cargo en el ejército moscovita, aunque él había dejado de ser ruso ya que pertenecía a la nueva nacionalidad finlandesa impuesta por los alemanes en el tratado de Brest-Litovsk. Tres meses después el Senado de Finlandia le nombró comandante en jefe del ejército finlandés, que combatía a los bolcheviques cuando el comunismo había escandalizado al liberalismo y a los socialistas-demócratas de Finlandia. Con la ayuda de los alemanes, que miraban hacia la nueva Alemania con intenciones de vasallaje—era en los días de la desaparición del frente oriental había surgido las esperanzas que el Kaiser tenía de que Finlandia fuera la llave de la guerra—Mannerheim derrotó a los rusos en las batallas de Tampera y Vipuri, convirtiéndose en el héroe nacional de Finlandia.

Después de la intención de hacer de Finlandia un reino independiente al de los países escandinavos, Manner-

heim fué designado su regente. Pero la forma republicana de Estado fué, al cabo, la escogida y Mannerheim renunció la regencia después de haber firmado la Constitución de 1919. En 1920 la República hizo a su héroe un regalo de unos 150.000 dólares.

«El Libertador»—como se ha venido llamando a Mannerheim desde entonces—se ha mezclado en repetidas ocasiones en la política de la nación, hasta el punto de que los partidos de izquierda llegaron a creer que pensaba erigirse en dictador a la manera del mariscal Pilsudsky de Polonia. Sin embargo, su «status» militar es el que ha mantenido a través de los cuatro lustros de independencia. Al cumplir 70 años en 1937, se celebraron grandes

Aarue Sihoo, general de división del ejército finlandés, designado para dirigir la defensa aérea de Finlandia con motivo entonces de la posibilidad de que el pequeño país del Báltico fuera invadido por las fuerzas de Stalin. La foto le fué hecha en su oficina de Helsinki, al tomar posesión del cargo.



festos en su honor y las más bellas jóvenes de la comarca, en solemne ceremonia, fueron sembrando de rosas el suelo que había de pisar Mannerheim.

Ahora, con motivo de la grave crisis que atraviesa la nación, Finlandia ha vuelto de nuevo los ojos hacia su héroe. Stalin quiere bases navales en territorio finlandés, desea alejar la frontera común de Leningrado mediante el cambio de ciertos territorios y—así al menos se supone también—obtener exclusivos derechos para explotar los extensos depósitos de níquel que poseen los finlandeses. La adquisición de ese níquel le permitiría al dictador rojo independizarse, del Imperio Británico en lo que se refiere a la adquisición del preciado metal, indispensable para sus industrias de guerra.

...

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



¿EN QUÉ
1. CONSISTE LA
PESTERIZACIÓN?
38.

¿TIENEN
2. RAÍCES
LOS
CALLOS
?

3. ¿QUIÉN ES SIR
FREDERICK
GOWLAND
HOPKINS ?

COPYRIGHT 1939—HEALTH NEWS SERVICE, INC.

1.—Es el proceso que protege a la leche de las bacterias calentándola a una temperatura de no menos de 142 grados Fahrenheit durante media hora. El nombre le viene del hombre de ciencia francés Luis Pasteur.

2.—No importa lo hondo que se excave para extirpar la raíz del callo, éste reaparecerá pronto si se siguen usando los mismos zapatos que lo han producido.

3.—Recibió el premio Nobel de Medicina en 1929. Es profesor de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, y demostró que para el crecimiento son necesarias otras sustancias además de proteínas, grasas e hidrocarburos.

El maravilloso mundo de la realidad

POR RAFAEL HILIBORO VALLE



EL PEZ POR LA BOCA MJERE. LOS EXPLOSIVOS MEXICANOS. ENVENENADORES IMPUNES. COMER ES UN RITO. HAY QUE DECALZARSE

1 26.747 defunciones—al año—equivalen a un muerto cada cuatro minutos y nueve segundos por día y noche, y estas cifras no disminuyen hasta el momento de imprimir este libro.

¿Cuál libro es ése? ¿Qué país? ¿Quién lo dice? «La alimentación en México», por el doctor Alfredo Ramos Espinosa, en cuyas páginas se encuentran verdades sólidas, que demuestran que uno de los problemas de este país es el de mejorar la nutrición de la inmensa mayoría de sus habitantes. Así se explica que los datos sobre mortandad humana digan a gritos que la diarrea, la enteritis, la tifoidea y la paratifoidea, tienen su explicación en la clase de alimentos, el alcoholismo, el desaseo.

Pambazos, chilaquiles, quesadillas, pozoles y trinitas, mezclados a tequilas, charandas, pulques de todos sabores y olores, colonches y tepaches, responden histórica y biológicamente de la heroicidad de los estómagos mexicanos. Y el doctor Ramos Espinosa formula esta afirmación: «Si la fuerza de la raza bronceada de América decae, no hay que pensar en inferioridad humana; su inadecuada alimentación, sostenida secularmente hasta nuestros días, bastaría para explicar no solamente un gran decaimiento, sino para poder considerar su subsistencia como una verdadera paradoja. Alimentad al pueblo que se jactara de mayor vigor, por ejemplo, alguno de procedencia sajona, solamente con maíz, frijol, chile, tunas, pulque y agua sucia, y bien pronto terminaría el experimento con su desaparición».

Y luego hablaríamos de las adulteraciones de

productos alimenticios, de las cremas apócrifas, los volovanes que abren el apetito en ciertos restaurantes. «Va siendo cada vez más difícil la obtención de la manteca que verdaderamente lo sea. La margarina o cualquiera otra grasa con el mismo punto de fusión que la manteca, pintada del mismo color que ella y aromada y matizada con cualquier esencia química, podrá ser tolerada por el organismo, pero yo no vacilo—agrega el doctor Ramos Espinosa—en aplicarle simplemente el epíteto de falsificación o caricatura de manteca. ¿Y qué habría que decir cuando en lugar de crema de leche, tomamos una emulsión de parafina?»

Hay civilizaciones de trigo, civilizaciones de arroz, civilizaciones de maíz. Hay pueblos que proceden del vino, otros del té, otros de la leche, de la cerveza, del licor blanco que da sueños negros. Y hay pueblos que comen mucho pescado, y otros que consumen jamón y los que se nutren de yerbas.

Escribe en «Your Life» de Nueva York Mr. G. Edward Pendray: «Se puede decir que todas las razas ahora emplean la leche, con pocas excepciones, notablemente los japoneses. En general, las gentes que toman leche como parte principal de su alimento son grandes, activas y mentalmente alertas. Europa, en los días de la mayor expansión de su poder, se nutrió de leche. Los europeos, que desde entonces se han esparcido por toda la tierra, son muy aficionados a la leche y al queso».

En estos días la Casa de España de México ha organizado un ciclo de conferencias sobre el te-

ma «Problemas sociales de la alimentación humana», que tiene a su cargo el catedrático español don Jaime Pi Suñer. El tema es politécnico, biológico y hasta económico. México es un país en el que las fritangas abundan, la manteca se desperdicia, hay mucha gente que prefiere comer de pie y de pie, y muchos vivos se hunden pero otros flotan. Se necesita que hagan una labor de inmensa magnitud los sabios que estudian calorías, vitaminas (los vitamines, dice el doctor J. J. Izquierdo, que debemos decir, y hormonas, lípidos, glúcidos y protidos.

Los hombres que se visten de blanco en laboratorios, clínicas y sanatorios, siguen hablando de la importancia de los vitamines. Hay ya una religión vitamínica. Hasta los falsos sabios tienen sus templos. El Instituto Americano de Nutrición en su asamblea celebrada en Toronto, ha anunciado—dice «The Commonwealth»—que el pueblo norteamericano en 1938 se gastó más de cien millones de dólares en alimentos especialmente «claveteados» con vitamines. Por desdicha, los comestibles de esta clase patentizados o preparados tienen un precio muy elevado para las familias poco nutridas o para las que sus moradas u ocupaciones las privan del sol y del ozono que necesitan. Los cien millones fueron gastados en su mayoría por aquéllos cuya dieta bien equilibrada les proporciona automáticamente todos los ingredientes necesarios. Un caso especial es la adición del vitamín D a la leche para la prevención del raquitismo en los niños que no reciben la suficiente luz solar.

El problema ayudará a resolverlo la educación del pueblo. Hay que aprender a comer. Pero lo primero es tener que comer y lo segundo es cómo, porque una cosa es comer y otra es tragar. Dime qué comes y con quién comes y te diré quién eres.

Sobre este particular nada más oportuno que lo que leemos en el hermoso libro «Mensaje, movimiento y masa», de Alberto Rembao, a su regreso de la India, donde visitó al Mahatma Gandhi. Dice Rembao: «Donde Gandhi se cena temprano. A eso de las seis de la tarde. En el suelo de una especie de corredor que remata en cocina. Hay que quitarse los zapatos, claro que lo está, y se sienta usted en cuclillas sobre unas esteras de palma trenzada. La acción de gracias a cargo de los cocineros y los servidores, y se hace antes de comer. Es una salmodia brahmánica que termina suavemente en «Chanti, chanti, chanti», que quiere decir: «Paz, paz, paz». Y luego le sirven a usted sobre hojas de plátanos, una sucesión de alimentos que pasan de veinte: arroz y una especie de mole mexicano que llaman en francés «Kari», y plátanos guineos, y pedacitos de azúcar de jugo de datilero, y calabacitas tiernas, y cebollas, y tortillas de trigo rezumantes de manteca de vaca. Estas se llaman «chipati». Y repollo, y leche de vaca, hervida, en vasos de cobre. Y es regla que los cocineros pasan tres o cuatro veces frente a los comensales ofreciendo repetición de cada platillo. Se nos dice que en la costa alta de la India, las categorías más santas son: la de los sacerdotes, la de los cocineros y la de los pordioseros. Gandhi no come con sus huéspedes. Come a solas. Dice que el comer es un sacramento que se debe practicar en silencio; el sacramento de la reconstrucción de las células vitales...»

México, Noviembre, 1939.